AÑO XIV Número 5.933
Número suelto : 30 Francos
Un semestre : 750 »
Extranjero : 1.000 »
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

JUEVES 26 JUNIO 1958

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Con una medalla màs

El Caudillo se alaba

SE había quedado atrás Castellón de la Plana en entregar al Caudillo su correspondiente gran medalla de oro con brillantes, así como ya lo habían hecho las demás capitales y no pocos pueblos por medio de sus caudillales Ayuntamientos, y también las provincias por medio de sus no menos caudillales Diputaciones provinciales. De justificar tanto retraso se ha encargado el propio Caudillo al comenzar su discurso en el solemne acto en que el alcalde le colgó del cuello —según su propia expresión— la muy rica y preciada joya.

Como en todas las ocasiones análogas, el Caudillo se ha aplicado a mostrar cuán merecidas tiene esa y cuantas ofrendas y homenajes se le hagan. En sus dos discursos de Castellón y en los que después ha pronunciado en su paso fugaz por tierras de Aragón y de Navarra, el Caudillo ha pedido aplausos por unas obras públicas de las que se atribuye cínicamente la paternidad y el impulso, cuando la verdadera influencia que el régimen ha tenido en ellas ha sido la de retrasarlas dentro del atraso general en que ha sumido al país. El descombro de las ruinas, la reconstrucción de lo que se ha destruído, la eliminación de capacidades creadoras, todo eso ha consumido y malogrado inmensas posibilidades de incrementación de la riqueza y del progreso nacional, dejados tan atrás por los avances del mundo. Pero, lejos de responder de tan desolada realidad, el Caudillo ha hablado en Castellón de «estos veinte años de elevación y de reconstrucción de la Patria».

El Caudillo se alaba. Otro es, sin embargo, el sentir que en la subconsciencia o —por mejor decir— en la infraconciencia del Caudillo lo empuja a ese afán obsesivo de justificarse frente a la general repulsa que él percibe más allá de los coros vociferantes que le preparan sus mandarines. De ahí que, después de esos «veinte años de elevación», de ese mentido engrandecimiento que él proclama, aún se sienta en el caso de machacar sobre aquella España que él, al frente de la más egoísta reacción, ensangrentó y arruinó, y a la cual se esfuerza en presentar como cuadro de indignidad, propio de un pueblo envilecido y merecedor de la servidumbre en que él lo ha puesto después de una resistencia heroica. Esa es la aportación calumniosa que él y los suyos pretenden hacer a la historia de España. ¿Por qué habría de ser menos digna aquella actitud cívica y generosa con que, cinco años antes que su faccioso alzamiento, derribaron los españoles a un régimen que ahora él mismo reputa de corrompido, pero en el cual fué uno de los grandes privilegiados?

Desde su altura de definidor único de la política española, el Caudillo ha calificado de «politicastros» y de «gentes enredadoras» a quienes ya se alzan contra él dentro del país, y ha llegado en su defensiva hipocresía a afirmar que, contrariamente a los políticos anteriores, es él quien al fin viene a vibrar de emoción ante las miserias y los dolores de los pueblos de España. Y, sin embargo, la verdad es que nunca antes que él hubo un monstruo frío que en cada uno de todos los pueblos dejara la marca de su siniestro paso por la vida.

No sólo en sus discursos muestra el Caudillo su preocupación de justificarse ante un amenazador destino. A este mismo fin ha encaminado las manifestaciones que un enviado del periódico francés «Le Figaro» le ha pedido, no por especial atención a su persona sino para completar una colección de entrevistas con los actuales jefes de Estado. En su interés por borrar la memoria de sus propios hechos y palabras, el Caudillo incurre en las más descaradas contradicciones y falsedades. Así, en el comienzo mismo de la entrevista, ha negado que él hubiese pretendido inspirar su régimen en los de Hitler y Mussolini; y, sin embargo, en unas declaraciones hechas en Salamanca en julio de 1937 a la Agencia «United Press» y editadas oficialmente («Palabras del Caudillo» — Editora nacional. Madrid, 1943), dijo refiriéndose a España: «Seguirá la estructura de los regímenes totalitarios, como Italia y Alemania.»

Y así, cuando para negar su gratitud a Hitler, dice de éste: «Hombre afectado. Carecía de naturalidad. Representaba la comedia.» Y así, para justificar a la «División Azul». Y así, para explicar su temerosa entrega de Laval, y su política con respecto a Francia. Y así, cuando llega a afirmar que los «vencidos» tienen trato de favor por parte del régimen. Y así, en sus despreciables manifestaciones sobre los exilados. Y así, en fin, cuando hablando nada menos que de su generosidad en la represión, llega hasta decir: «Y puede afirmarse que, después de la Victoria de 1939, sólo fueron castigados los delitos de derecho común.» ¿Como, por ejemplo, el caso de Julián Besteiro?, pudo haberle replicado el periodista.

Aplicándose así a negar sus evidentes crímenes, no consigue el Caudillo sino condenar por sí mismo a ese régimen que, contrariamente a sus vanas palabras y como dictaminó el duque de Maura después de haber sido uno de sus primeros ministros, pasará al juicio de la posteridad «como uno de los más incongruentes, más incompetentes y más inmorales de nuestra Historia».

OBJECIONES

Guardianes de Palacio

Por Indalecio PRIETO

ALLA donde la provincia de Burgos va a lindar, en parajes montuosos, con la de Santander, se yergue la villa de Espinosa de los Monteros que primitivamente llamóse Espinosa a secas por ser abundante en espinos, nombre al cual se le añadió hace siglos el apellido de los Monteros a causa de proceder de Espinosa cuantos guardaban nocturnamente los dormitorios de la familia real española, pero no contra gente extraña a Palacio, bien custodiado día y noche por dentro y por fuera, sino contra quienes lo habitaban y de modo principal, aunque parezca raro, contra miembros de la familia reinante.

Sucedió que en tiempo de Sancho García, de Castilla, el primogénito de éste, niño de pocos años, estuvo a punto de ser asesinado por su propia madre, crimen que impidió un hidalgo nacido en Espinosa, ante lo cual don Sancho encargó que su sueño y el de los parientes que con él vivían fuesen velados por vecinos de Espinosa, costumbre que siguieron todos los reyes de Castilla y luego los de España.

Ese fué el origen del cuerpo de Monteros de Espinosa, que alternaba en la interna custodia palatina con el de Alabarderos, más numeroso y con misión menos íntima, pues época hubo en que los espinosiegos —así llamados, como se llama pasiegos a sus casi coterráneos del valle de Pas—, luego de acostarse el monarca, cerraban ellos el cuarto y se quedaban con la llave, no abriendo hasta la mañana siguiente. Acaso la curiosidad o el afán de realizar mejor su vigilancia les impulsara a mirar de cuando en cuando hacia el interior a través del ojo de la cerradura.

Espinosa de los Monteros enorgullecíase de tamaño privilegio y era frecuente ver puestos a orear en ventanas y balcones viejos uniformes de tan singulares guardianes, cual si se pretendiera ahuyentar la polilla, pero en realidad para hacer ostentación de que en aquella casa habitaba o había habitado algún escuchador de regios ronquidos. Entre los forasteros que así se enteraron de la historia del benemérito cuerpo palaciego, figuraban muchos bilbaínos que hicieron de Espinosa su residencia veraniega a fin de que, en aquellos montes, brisas muy puras les limpiaran del húmedo hollín que durante el resto del año se les metía en los pulmones, y no faltaron algunos que, prefiriendo la nieve impoluta al sucio sirimiri, pasaban también allí el invierno, entre ellos el escultor Quintín Torre, quien modeló y talló en Espinosa varias obras, confortado por el fuego de la gran chimenea de su estudio.

El cuerpo de Alabarderos era más decorativo que el de Monteros de Espinosa. Para ingresar en éste bastaba con haber nacido en la susodicha población y acreditar buena conducta, mientras que para ser simple soldado en aquél era menester haber sido sargento en el ejército y tener excelente hoja de servicios. El mando de los alabarderos correspondía nada menos que a un teniente general, quien, además, era jefe de la Casa Militar de Su Majestad. Los alabarderos montaban guardia en el salón del trono con ocasión de grandes ceremonias, alineábanse en las galerías al paso de los reyes saludándoles con golpes de alabarda dados sobre el suelo y les escoltaban hasta la capilla en días de solemnidades religiosas. En suma, los monteros de Espinosa servían para intimidades nocturnas y los alabarderos para suntuosidades diurnas.

En abril de 1931 yo que, como ministro de Hacienda de la República, me hice cargo de cuanto correspondía al real patrimonio, encomendé a los carabineros la guardia de los palacios de Madrid, El Pardo, La Granja y Riofrío, y un comandante del mismo cuerpo, Juan Cueto, asumió el mando de todos ellos, desapareciendo monteros de Espinosa y alabarderos. De los últimos, únicamente conservé su banda de música, quizá la mejor corporación de esta índole existente en España. Pero no por recordar esta anécdota he escrito lo que escrito queda, sino por otra razón.

Un llamamiento de la derecha —

ESTA temporada florece mucha literatura acerca del problema político español, más que nunca a partir de 1939 cuando la República fué hundida. Ello revela que el problema subsiste, aunque Franco se empeñe en negarlo. Dentro de España, esa literatura se produce y divulga clandestinamente. Fuera, luce en floreros periodísticos que inclusive se han puesto por delante de otros concernientes a graves problemas de actualidad restallante. Casi toda ella parece guiada por propósitos de ablandamiento: se pretende que quienes no somos monárquicos nos allanemos a la monarquía por ser la única sustitución del régimen franquista. Niego semejante exclusividad sustitutiva.

Entre cuantos documentos han surgido a últimas fechas, elijo para formular mis objeciones uno —de dentro de España— que me merece preferencia por el gran respeto que guardo al autor. Trátase de un documento que dice reflejar la opinión de «ciertos grupos políticos o esquemas de grupos existentes en la clandestinidad», los cuales estiman necesario «que todos los españoles de buena voluntad, alarmados, por una parte, ante posibles maniobras de supervivencias más o menos disimuladas del régimen, y, por otra, ante el peligro de absurdas e inadmisibles tendencias a la revancha, sepan que existen otras positivas soluciones, planes para llegar a éstas y hombres u organizaciones dispuestos a luchar por ellas».

No necesito medir la fuerza numérica de los grupos políticos en cuyo nombre se habla, ni calibrar el trazo de los esquemas de ellos. Me basta la recia personalidad moral del autor, a quien considero el más notable entre los políticos derechistas españoles, aun cuando haya alguien que le sobrepase en nombradía, y le reputo así tanto por sus atrevidas concepciones sociales, adecuadísimas a las circunstancias presentes y que revisten el mérito de responder a

(Pasa a la segunda pág.)

EN BRUSELAS

Con la Internacional Socialista

Por Rodolfo Llopis

EL Consejo de la Internacional Socialista se ha reunido en Bruselas los días 12, 13 y 14 de junio. El espléndido building de diecisiete pisos que ha construído la Previsión Social —institución socialista— en los altos del Boulevard del Botánico, y cuya arrogante silueta domina la extensa aglomeración de Bruselas, acogió las delegaciones de los partidos de la Internacional, los delegados-observadores, más dos invitados de singular relieve: uno de ellos era nuestra compañera Anna Kethly, que tan importante papel desempeñó en la insurrección de Budapest, y nuestro compañero Jayaprakash Narayan, fundador del Partido Socialista de la India.

En la sesión de apertura tuvimos la satisfacción de volver a escuchar a Víctor Larock, tan familiar de las reuniones de la Internacional, de donde le habían alejado durante cuatro años sus ocupaciones de ministro del Gabinete Van Acker. Víctor Larock saludó a los delegados en nombre del Partido Socialista Belga, sustituyendo a su Presidente Max Buset, atareado por aquellos días con la complicada crisis ministerial que la ingratitud del cuerpo electoral ha hecho posible.

El Presidente de la Internacional, Alsing Andersen, en su discurso inaugural, evocó los problemas internacionales del momento y, saludando a Camille Huysmans, recordó lo mucho que debe el Socialismo al viejo luchador belga. Huysmans, que lleva admirablemente sus ochenta y siete años, recordó los días en que él presidió y fué Secretario de la Internacional y aconsejó a Andersen que sea un Presidente itinerante, ya que su experiencia le ha demostrado que no hay nada tan eficaz como los contactos humanos. Eso es lo que hace Huysmans todavía a sus años, quien acaba de visitar Rusia, China, Japón, Israel... y aún no ha terminado su programa de 1958... según nos anunció. ¡Admirable Huysmans..!

EL orden del día del Consejo General, como siempre, estaba excesivamente recargado. Además de los asuntos administrativos y de trámite, figuraban los informes de la Internacional de Juventudes, el de la Conferencia Socialista Asiática, el de la Conferencia de Mujeres Socialistas y el del Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista. Y como cuestiones que discutir, figuraban en el orden del día «Las inversiones en los países insuficientemente desarrollados», el «estado actual de las negociaciones para el desarme y la situación internacional», el problema de «Argelia» y, por último, la «situación en Francia». Como puede suponerse, el Consejo General estuvo dominado en todo momento por los acontecimientos acaecidos en Francia a partir del 13 de mayo, que tanta inquietud han producido en los demócratas de todo el mundo y muy especialmente en los socialistas.

Ello no quiere decir que las demás cuestiones no diesen lugar a intervenciones de mucho interés, pero, repetimos, la situación de Francia había dado el tono de gravedad que conoció el Consejo General desde su comienzo. Eso sucedió al examinarse la situación internacional, cuyo ponente era el presidente del Labour Party, Hugh Gaitskell.

Hubo muchas intervenciones en el debate y sólo apareció una discrepancia. La resolución que se publica en otro lugar de este mismo número fué votada, como de costumbre, por apartados. Hubo unanimidad en los apartados a) y c). En cuanto al apartado b), existían dos textos: el que presentaba la delegación francesa y el que presentaban las delegaciones de Inglaterra y de Alemania. Los dos textos querían el desarme general, controlado, y la seguridad colectiva. Los dos textos pedían igualmente el establecimiento de zonas des-

(Pasa a la segunda pág.)

Comentario

Catolicidad sin gastos

EL padre José María de Llanos, S. J., en una de las «cartas cristianas» que publica en el diario «Arriba», presenta un interesantísimo y matemático estudio sobre el valor de la caridad en la capital de España. He ahí a la caridad abandonando su ancestral empirismo para adquirir caracteres de ciencia somitiéndose a los rigores de la medida y el cálculo.

Pasaron, pues, también para la caridad aquellos tiempos fáciles en los que cualquiera, por muy millonario que fuese, con sólo dar una limosna de cinco céntimos al salir de la misa, le abría a su alma amplias perspectivas de salvación eterna. No se descendía entonces a cuantificar el valor económico de aquel rasgo espiritual que, a pesar de su baratura, le servía al rico para acreditar suficientemente su infinito y católico amor a la humanidad. Pero hay ahora quienes caen en la cuenta de que para que la donación caritativa tenga carácter meritorio, debe llegar a escocerle a quien la hace, lo cual no ocurrirá normalmente si no alcanza una cierta cuantía proporcionada a la llamada «renta libre», que es la suma que al donante le queda para el ahorro y gastos superfluos. «Los moralistas—dice el padre Llanos— hablan de un 12 por ciento de esta renta como límite para llegar a la zona de la sensibilidad económica, que es donde la caridad comienza a manifestarse, pues dar de lo sobrante o de lo insensible no es todavía caridad.»

Llevado por esta idea y teniendo delante de los ojos el copioso informe del Banco de Bilbao de 29 de marzo de 1958, el padre Llanos calcula concienzudamente la parte de renta nacional que le corresponde a Madrid, así como cuánto se dedica al ahorro y cuánto les sobra a los afortunados después de satisfacer sus necesidades. Continuando sus cálculos sobre bases fehacientes, establece el padre la cantidad que los madrileños dedican a la caridad, incluyendo en ella la gran parte que ha correspondido a la «Colecta pro Seminario»; y, comparando lo uno con lo otro, llega a unas consecuencias desconsoladoras.

Desconsoladoras, sí, pues aun suponiendo que sólo hacen obras de caridad aquellos a quienes sobra dinero, resulta que éstos, de lo que les queda libre para el ahorro y gastos superfluos, sólo han dado el dos por ciento; es decir, la sexta parte del doce por ciento que debieran dar, según los moralistas. En vista de lo cual el padre Llanos, afirmando que «la catolicidad viene demostrada por el índice de la caridad», se refiere amargamente a Madrid como a «la capital de un país que se dice católico». Que «se dice»... Pero ¿es que podría no serlo?

Grave, muy grave es la duda que el reverendo padre Llanos arroja sobre la catolicidad de un país regido tantos años por el más perfecto de los concordatos; de un país en el que la Iglesia, con todo derecho y autoridad, interviene en todas las funciones del Estado —empezando por la enseñanza— y las impregna del más ritual catolicismo; de un país, en fin, cuyo Caudillo está ungido por la Gracia de Dios. Si en un país así no se hubiera realizado la más pura catolicidad, ¿en dónde habría que buscarla?

Verdaderamente, ese padre Llanos nos está pareciendo algo así como un «desviacionista». Sólo por extravío puede ignorar que, en general, esos ricos españoles no están obligados a dar nada de sus mollares beneficios. Por lo que dieron una vez, quedaron libres para siempre de toda obligación y bendecidos para la eternidad. Son los que, por haber ayudado a la «cruzada», adquirieron franquicia de catolicidad libre de gastos. En ellos, el fraude a la caridad, a la justicia o al erario público no es pecado ni delito; en ellos, el fraude es un derecho que les corresponde por haber financiado aquel «glorioso alzamiento» que con sus ruinas, sus éxodos y su millonada de muertos fué tan grato a los ojos de Dios como dicen nuestros eminentes prelados. Y si estos prelados eminentes nada tienen que reprocharles, deje en paz el padre Llanos a esos acaudalados y bendecidos católicos del Caudillo para que sigan barriendo hacia adentro y para que, sin hacer caso de la caridad, se apliquen aquellas prudentes palabras con las que el quevedesco caballero de la Tenaza se prevenía contra los pedigüeños:

Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada.

Pericles GARCIA

Un documento de la C. I. O. S. L.

Sobre la represiôn en España

Nuestro compañero Oldenbroek, como secretario general de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, ha dirigido a todas las organizaciones afiliadas la circular siguiente:

La continuada existencia del régimen fascista en España es un hecho que debe ser considerado profundamente por todas las conciencias democráticas y especialmente por todos aquellos que disfrutan de los derechos y privilegios del sindicalismo libre.

Debiendo su existencia a la ayuda directa que recibió de Hitler y Mussolini, el régimen franquista, que inundó España con la sangre de un millón de muertos y que se ha mantenido durante veinte años por el terror y la represión brutal contra los sentimientos democráticos de los españoles, está en trance de desaparcer.

Las huelgas del pasado mes de abril, en las que los trabajadores manifestaron su repulsa a la dictadura y a todo lo que su permanencia significa, han contribuído profundamente al proceso acelerativo de la caída de Franco. El régimen se desintegra y haciendo honor a su origen y naturaleza sus últimos instantes son los más demostrativos de su vileza. Una nueva ola de represión brutal se extiende por España. Detenciones en masa, deportaciones, torturas, nuevos Consejos de guerra constituídos, son las armas del franquismo para retrasar su inevitable caída.

Cientos de trabajadores de Barcelona, Asturias, País Vasco, Madrid y de otras partes de España son las víctimas de los últimos coletazos sanguinarios del franquismo.

Su único delito es el de haber llevado a cabo, como único recurso, una huelga pacífica reivindicativa de carácter económico, por un salario vital, que les permitiese satisfacer las mínimas necesidades a que tiene derecho todo ser humano.

El mundo democrático no puede permanecer impasible ante tales hechos. Ha llegado la hora de actuar en pro del cese inmediato de las medidas represivas ejercidas contra nuestros compañeros españoles. Es nuestro deber, como sindicalistas libres, expresar rápidamente nuestro apoyo solidario a los trabajadores españoles.

La CIOSL sugiere a sus afiliados la presentación urgente de la más enérgica protesta ante los representantes del Gobierno de España en los diversos países. La urgencia de la situación requiere inmediata acción. Las protestas deben contener los siguientes puntos:

1) Cese inmediato de todas las medidas represivas dirigidas contra los trabajadores, por su lucha en pro de la obtención de sus derechos democráticos y sus justas reivindicaciones económicas.

2) Inmediata liberación de todos los trabajadores detenidos por el delito de tratar, con una acción colectiva, de obtener justa satisfacción a sus demandas sociales y económicas.

3) Inmediato restablecimiento de la libertad de palabra, de prensa y asociación.

Los procedimientos para llevar a cabo este programa deben revestir la más amplia publicidad, de manera que llamen poderosamente la atención pública sobre lo que sucede en España y, por tanto, lograr una mayor extensión de la protesta y, por consiguiente, una mayor efectividad.

Como complemento, les requerimos para que nos envíen información de sus actividades en relación con nuestra recomandación.

Si llevamos la solidaridad de nuestros millones de afiliados a los trabajadores de España, si actuamos ahora, seremos capaces de acortar en gran medida los sufrimientos de millones de trabajadores españoles, que desean con ansia formar en las filas del sindicalismo libre y que por razón de su amor a la libertad y a la democracia ya están vinculados con todos los pueblos libres.

El Caudillo intervíuvado

Fué pintar como querer...

Por Pascual Tomàs

SENTIMOS justificada repugnancia ante la contemplación de los estrágos ocasionados en toda colectividad humana la propaganda sistematizada del engaño y de la calumnia realizada impunemente por quienes se erigieron a sí mismos en educadores del pueblo.

La mecánica de la propaganda típicamente franquista, experta en los innobles menesteres de propagar por doquier la infamia y el embuste contra los adversarios políticos, persiguiendo la criminal ambición de mantener sangrantes las heridas que a España infirieron al sublevarse en 1936, ha vuelto a manifestarse.

Entre los servidores más o menos «voluntarios y conscientes» que se acercaron a nuestra patria para difundir cuanto en la misma vieron y oyeron, ha figurado esta vez el periódico «Le Figaro» y, como voz emisora encargada de divulgar cuanto se le dijo, un hombre que declara su deseo —si la historia pudiera repetirse— de luchar por todo lo que moralmente representó la República española en 1931.

De cuanto el Caudillo se permitió decir al periodista queremos centrar nuestro examen en unas manifestaciones de Franco que reputamos no solamente falsas sino injuriosas para la memoria de cuantos cayeron asesinados en España por haber defendido las libertades patrias. Helas aquí.

«¿Después de la victoria nacionalista —pregunta el periodista— no considera usted que la represión fué muy sangrienta?»

«Después de la guerra de liberación —respondió el Caudillo— se dictaron condenas y hubo ejecuciones capitales. Es posible que se produjeran algunos excesos. Los errores fueron mínimos. **Se puede afirmar que después de la victoria de 1939 sólo los delitos comunes han sido castigados.»**

«Nadie ha sido condenado en España por delito político. No se ha molestado a nadie por sus ideas. Hemos tenido que hacer algunos escarmientos. Lo exigía el país. Pero esos ejemplos fueron determinados por la justicia.»

«Ultimamente un grupo de personalidades norteamericanas quisieron conocer nuestros archivos sobre los criminales de guerra, interesándose en primer término por los procesos tramitados por las autoridades militares. Estudiaron los expedientes de algunos condenados a muerte. Les pregunté sus opiniones. Los individuos que ustedes han condenado —me respondieron— los hubiéramos condenado sin apelación en América.»

Cerremos la copia. El cinismo del dictador de España rebasa todos los límites.

En 1946, siete años después de la «victoria» falangista había en los presidios españoles **más de doscientos veinticinco**

(Pasa a la segunda pág.)

Concentraciôn ugetista-socialista en Albi

Organizada por el Comité departamental de Solidaridad Democrática Española del Tarn, gran concentración ugetista y socialista el 6 de julio en Albi, con participación de las Secciones de Castres, Carmaux, Mazamet, Toulouse, Albi, etc.

Actuará el Grupo artístico «Tomàs Meabe», de las JJ. SS. españolas de Toulouse.

¡Compañeros, todos a Albi el 6 de julio!

P. S. O. E. - U. G. T.

Reuniôn de las Comisiones Ejecutivas

Las Comisiones Ejecutivas de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español se reunieron conjuntamente el jueves 19 de junio para examinar, entre otros asuntos que afectan a las dos organizaciones, todo lo referente a la situación que se ha producido en España con motivo de la represión que se está llevando a cabo.

Las Comisiones Ejecutivas acordaron hacer pública su más enérgica protesta por los últimos crímenes cometidos en Hungría.

Con la Internacional Socialista

(Viene de la primera pág.)

militarizadas (dégagement militaire), pero mientras el texto francés proponía que el establecimiento de esas zonas desmilitarizadas fuese la consecuencia o aplicación de un acuerdo previo completo de desarme general y controlado, las delegaciones inglesa y alemana proponían que se comenzase por establecer una zona desmilitarizada que hiciese posible realizar un proyecto-piloto de desarme controlado aplicado a las armas clásicas y nucleares, lo que constituiría una preciosa experiencia para llegar, más tarde, a un acuerdo completo de desarme.

Se enfrentaban, en realidad, una vez más, las dos concepciones clásicas que tantas veces se han opuesto: la institucionalista y la funcionalista. Aunque Víctor Larock intentó conciliar las dos posiciones, los franceses mantuvieron su texto por ser el que aprobó unánimemente su Partido en el reciente Consejo Nacional de Información. Hubo, pues, que votar. El texto francés obtuvo dos votos: Francia y Holanda, y cuatro abstenciones: Bélgica, Estados Unidos, Israel y España. Todos los demás votaron contra. El texto anglo-germánico tuvo en contra los votos de Francia y Holanda; a favor, los mismos que votaron contra el texto francés, y quienes se abstuvieron antes, se abstuvieron ahora también.

POR lo que se refiere a Argelia, cuestión que con tanta viveza se debatió en el Congreso de Viene donde, como se recordará y a petición de la SFIO, se acordó designar una Comisión para que hiciese una información acerca del problema argelino. Esa Comisión, formada por Gran Bretaña, Bélgica y Noruega, presentó al Ejecutivo de la Internacional su Informe y sus conclusiones. Las conclusiones, aprobadas por unanimidad por el Ejecutivo, se presentaron al Consejo General en forma de proyecto de resolución. Aunque no faltaron quienes estimaban que dichas conclusiones, redactadas el 29 de abril, habían sido superadas por recientes acontecimientos, fueron aprobadas por unanimidad en el Consejo General. El texto de la resolución lo publicamos en otro lugar de este mismo número.

LA situación que atraviesa Francia desde el 13 de mayo, la actitud de los socialistas franceses ante los acontecimientos y su repercusión posible en el resto del mundo, fueron objeto de un grave y elevado debate. El tono lo dió la delegación francesa, que estaba formada por compañeros que habían votado de manera distinta a la hora de designar al general De Gaulle presidente del Consejo de ministros. En nombre de la delegación habló Albert Gazier, que es uno de los diputados que votaron contra De Gaulle. La exposición que hizo fué unánimemente celebrada por su objetividad. Relató lo sucedido con minuciosidad de detalles; no ocultó que se había producido en la SFIO una escisión moral muy grave, pero afirmó que había en todos los socialistas franceses una profunda voluntad de superar esa crisis, en la que estaban en juego problemas de táctica y no de doctrina. Enumeró distintas hipótesis en relación al futuro inmediato de la política francesa, señalando la actitud posible de los socialistas franceses ante cada una de esas eventualidades. Después de ofrecer que la delegación contestaría a cuantas preguntas se le formulasen, pidió a la Internacional que no votase resolución alguna que pudiese perturbar los esfuerzos que se estaban haciendo para rehacer la unidad moral del Partido, o que pudiese agravar las condiciones ya difíciles de la SFIO en la experiencia política en curso.

Intervinieron muchos delegados en el debate. En ellos pesaban las graves palabras de Gazier. Se formularon no pocas preguntas. A todas contestó Jules Moch, que es uno de los diputados que votaron en pro de De Gaulle. Las palabras de Moch, no sólo tenían la autoridad que se concede a su personalidad en todo momento, sino que, en este caso, estaba acrecentada por haber sido ministro del Interior del Gobierno Pflimlin en las horas dramáticas del 13 de mayo.

Pero la Internacional no podía terminar un debate de esa naturaleza sin establecer unas conclusiones. Nadie se explicaría su silencio. Los franceses aceptaron, pues, formar parte de la Comisión que debía preparar el texto de una resolución. La Comisión la formaorn Bevan, Ollenhauer, Larock y Commin. Hubo un texto, que el Consejo General aprobó por unanimidad, con las abstenciones de Suecia, Suiza y Bund, texto que publicamos en otro lugar de este número.

EN este Consejo General tuve ocasión de intervenir en tres momentos. Cuando se examinaba la Memoria de gestión del Secretario, para recoger la condena que hace del régimen franquista en ella al hablar de las huelgas producidas en España. Amplié la información añadiendo las últimas noticias recibidas acerca de la saña con que se ha llevado a cabo, sobre todo en Asturias, la cruel represión, y para denunciar las recientes detenciones de los estudiantes pertenecientes a la Agrupación Socialista Universitaria.

Cuando se discutió el Informe del Secretariado Latinoamericano, expliqué el sentido profundo de las transformaciones políticas que se han producido en diversas Repúblicas hispanoamericanas, señalando las perspectivas que se ofrecen a las ideas socialistas en aquel Continente.

A la hora de votar la resolución sobre la situación de Francia, fueron muchos los delegados que se creyeron obligados a explicar su voto. También lo hice yo. El último. Todos habían declarado su odio al fascismo, su inquietud ante la situación todavía fluida y su decisión de defender la libertad. Yo dije que nosotros, como era bien sabido, nos expatriamos después de haber combatido durante treinta y tres meses con las armas en la mano el fascismo español y extranjero que en España se dieron cita; que estábamos en el exilio desde 1939 por haber defendido la libertad de todos y la independencia de nuestra patria; que habiendo vivido en Francia las horas dramáticas del mes de mayo, habíamos compartido con nuestros compañeros franceses la inquietud de aquellos días, y que como nosotros no habíamos pactado paz ni armisticio alguno con Franco y con lo que él representa, nos considerábamos siempre movilizados para, en la medida de nuestras posibilidades, defender la libertad. Pero en estos momentos en que todos los delegados de la Internacional se alarman ante eventuales avances fascistas y expresan su decisión de cerrar el paso al fascismo, yo me permito preguntaros si estáis seguros de haber cumplido en todo momento ese deber. Bien está que nos alarmemos ante eventuales avances del fascismo, pero hubiese estado mejor que todos hubiésemos hecho todo lo posible por acabar con los fascismos existentes. Se ha tolerado a Franco; se ha contribuído a sostenerlo mediante ayudas económicas; se le ha prestigiado internacionalmente admitiéndolo en la Unesco, en la ONU, en el BIT y en tantas y tantas instituciones internacionales más, sin pensar que con esas abdicaciones no sólo se traicionaba a la democracia española, sino que se mantenía un foco permanente de conspiración fascista internacional. La existencia de Franco en España y las punibles complacencias de las democracias con el dictador, es el peor de los ejemplos para los hombres libres y el mejor de los estímulos para nuevas aventuras fascistas. Porque no lo olvidéis: en cada uno de vuestros países, por muy democráticos que sean, existe un fascismo larvado o nostálgico que adopta caracteres diferentes según las circunstancias y que se descubrirá cuando crea propicio el momento. Vivid alerta. Evitemos nuevas derrotas a la democracia y contribuyamos de verdad a que desaparezcan los fascismos de donde todavía están. Y muy singularmente de España. La libertad es indivisible y la tiranía contagiosa.

Rodolfo LLOPIS

Festival Internacional Gimnástico y Deportivo del Trabajo

Ya no faltan más que dos semanas para la celebración del Gran Festival Internacional Gimnástico y Deportivo del Trabajo. En efecto, los días 11 al 14 de julio próximo, cerca de 20.000 deportistas obreros tienen dada cita en Bruselas, donde participarán en numerosas manifestaciones de esa significación.

Los países de donde proceden estos compañeros son: Austria, Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Dinamarca, Israel, Finlandia y Suiza.

Las especialidades deportivas que se desarrollarán son las siguientes: Fútbol, natación, korfball, atletismo, basket-ball, volley-ball, lucha, levantamiento de pesos, tenis de mesa, cyclo-ball, patines de rodillos, gimnástica general. Habrá también un gran «Torneo de las Seis Naciones» en fútbol y una gran fiesta de masa, gimnástico-coreográfica en la que participarán los 20.000 atletas de los países citados.

El Comité organizador, que desde hace meses viene desarrollando una gran actividad, tiene por secretario general al compañero belga Cirilo de Greef, y han aportado su benévolo concurso a esta gran concentración importantes instituciones y autoridades: los ministerios de Sanidad Pública, de Instrucción Pública y de Defensa Nacional, de Bélgica; el Ayuntamiento de Bruselas y los de varias otras ciudades de esta región; la Cruz Roja Belga, el Instituto de Educación Física y Deportes, etc.

Para la celebración de los espectáculos se han escogido estadios, plazas y otros diversos lugares adecuados a cada especialidad, entre ellos uno en el recinto de la Exposición Universal.

Las autoridades oficiales han preparado varios actos de recepción, principalmente en honor de los extranjeros.

PUNTOS DE VISTA

Occidente ha perdido el derecho a llorar

UNA ola de indignación sacude de nuevo en estos días al mundo libre. Al año y medio de haber ahogado en sangre a la revolución húngara los tanques soviéticos, Occidente, este mundo menos libre de lo que aparenta, otra vez ha enrojecido de vergüenza al conocer el dramático fin de una gesta que ya había olvidado. Imre Nagy, y tres patriotas más, que en las horas de intensa emoción vividas por el pueblo húngaro desempeñaron papel principal en la contienda por la libertad y la independencia de su país, han sido fría y sádicamente ejecutados.

¿Qué representaba aquella lucha del pueblo húngaro para quienes sufrimos largo calvario a causa de otro poder totalitario que tiene entre la espada y la pared al nuestro? Nosotros, y todos los hombres del mundo con inquietudes ideológicas, veíamos en ella un halo de esperanza, anunciador de una aurora limpia de los nubarrones que ensombrecen la existencia de multitudes que no han podido escapar al poder de sus tiranos. La ilusión se disipó pronto. La epopeya exaltante al principio, trágica al final, pereció víctima de la fuerza en igual proporción que lo fuera de la ingénita debilidad de una democracia sensiblemente ineficaz y asustadiza.

Al anuncio del bárbaro exterminio de los que simbolizaron el alzamiento de todo el pueblo húngaro contra quienes, por derecho de conquista, anexionaron al país convirtiéndolo en vasallo del procaz neoimperialismo que nacía al mismo tiempo que otros imperios se derrumbaban por designio de la tremenda conflagración desencadenada por la loca ambición de Hitler, el Occidente ha vuelto a abrir la espita de sus lamentos, sin que ellos sean suficientes para que el coloso del Este haga votos de contrición. La infame represión de 1956, paradigma de aquellas escalofriantes purgas de la era staliniana, no levantó otra cosa en la conciencia de Occidente que el histerismo colectivo que habría de traer como consecuencia el que otras dictaduras tan detestables cual lo es la bolchevique, se vieran protegidas por la mayor nación del hemisferio americano, a condición de servir de peón en esta pugna de poder establecida entre aquélla y la Unión Soviética. Con ese gesto, se creía vengar la sangre de tanto patriota caído en muchos frentes en que a la libertad, para su reconquista, se le hacía pagar tan exorbitante alcabala.

= ◈ =

Ahora he vuelto a leer el vehemente artículo que con el título que encabeza estas líneas escribió a raíz de la sublevación del pueblo húngaro Manes Sperber. No le faltaba razón al enjuiciar como lo hizo, con severidad, la conducta seguida por algunos Gobiernos durante las semanas que tuvieron al mundo con el alma en un hilo. Sperber, inflexible, con indignación y duro lenguaje manifestó su reacción por lo que estaba ocurriendo en Hungría: «Sólo nuestro silencio pétreo responde a los revolucionarios que sucumben en la última batalla. Se lanzaron a un combate desigual, esperando nuestra ayuda. Mueren desilusionados de este mundo libre que estaba dispuesto a ser partícipe de su triunfo; pero no de su lucha.»

Esa es la verdad. El mundo libre estaba dispuesto a ser partícipe de su triunfo, pero no de su lucha. Esa lucha que ellos estimularon, los Gobiernos democráticos, abonando la natural indignación y la cólera de los pueblos esclavizados con la propaganda de unas ayudas ilusorias, inexistentes a la hora de la verdad. El sacrificio fué inútil, momentáneamente; y a los húngaros que pudieron escaparse sólo se les ofreció tierras de exilio. A los que quedaron, el pelotón de ejecución para unos, la deportación y la cárcel para los demás.

El epílogo, sangriento como todo el que cierran los dictadores, es este que ahora indigna a Occidente. Imre Nagy ha sido ejecutado. Tres de sus compañeros de lucha lo han sido también al mismo tiempo que el jefe del Gobierno de la revolución. El verdugo soviético ha reemprendido su trabajo como en los mejores y más felices tiempos de Stalin el terrible.

«Nadie lo dude —escribía Sperber—: por esas entregas de los luchadores, Occidente merece perecer; no se salvará sino porque las consecuencias de sus crímenes harán que se desplomen los regímenes totalitarios, más pronto de lo que parece... La batalla de la que un poder tiránico sale victorioso, no es nunca la última batalla... Las armas matan a los hombres, pero no harán resurgir la mentira imperiosa que constituía el fundamento «ideológico» de un régimen puesto al desnudo y derrocado por todo un pueblo unido...»

= ◈ =

¿Cuándo se verá el mundo desembarazado de dictaduras; de hombres-dioses, de patricios infrahumanos que poseen la fuerza y el derecho al crimen apoyándose en los fusiles de sus legiones mercenarias? ¿Cuándo estos personajes inanes desaparecerán de la tierra para que los hombres sean libres de verdad y dueños de su vida y de su destino? Porque mientras la debilidad de las democracias y el descaro y la arrogancia de los dictadores se repartan el mundo, los crímenes perpetrados como los que ahora han llenado de sangre las manos de los victimarios, quedarán impunes por mucho que horroricen y espanten a este Occidente que ya no tiene derecho a llorarlos.

Luis HERNANDEZ

LETRAS DE LUTO

El día 4 del corriente enterramos en Castres a una niña de ocho años, hija de nuestro compañero Juan Robles. Fué víctima de un accidente al abrirse la puerta de un coche en el cual viajaba.

Esta desgracia es extraordinariamente cruel para nuestro compañero Robles. Este, que había llegado a Francia al terminar la guerra de España, fué después deportado a Alemania, pasando en los campos de la muerte todo el tiempo de la gran guerra. Su compañera, desesperada, regresó a España con la hijita que le quedaba, dejándose un niño enterrado en Perpiñán.

Concluída la guerra mundial, volvieron a encontrarse en Francia. Después nació una niña. Todo hacía esperar que ésta habría de devolverles la alegría que ya no tenían por haber perdido hasta la salud. Todo se les ha venido otra vez abajo a estos desdichados compañeros, de este modo tan repentino y tan trágico.

Compañero Robles: Si de algo sirve la solidaridad que entre los humanos no debiera faltar, puedes estar seguro de contar enteramente con la de todos tus compañeros. — R. Navarro (Castres).

En Bilbao falleció el 22 de abril último, a los 49 años de edad, el excelente compañero José Luis Belmonte.

Fué consecuente socialista toda la vida, así como el resto de su familia. Un hermano suyo, Luis, que pertenecía, como él, al segundo batallón de la UGT, murió en el frente de Ochandiano (Vizcaya), y otro hermano, Emiliano, fué fusilado por los franquistas.

Expresamos nuestro cordial pésame a la viuda, a los hijos y a los demás familiares del finado, y particularmente al compañero Félix Fernández Santisteban, residente en Bélgica, primo de aquél.

Fué pintar como querer...

(Viene de la primera pág.)

mil detenidos y condenados por el régimen franquista. Un número igual o superior de españoles se encontraban en libertad vigilada sujetos a todas las exigencias de los servidores de la dictadura.

El testimonio de cuanto afirmamos nos lo facilita Mr. Emmet John Hughes, Encargado de Prensa de la Embajada de Norteamérica en su libro «L'Espagne de Franco».

Silenciamos en este comentario cómo se desarrollaron los consejos de guerra en España desde 1939. Digamos sin embargo por considerar obligada su repetición que el haber comprometido el franquismo a una parte del ejército en la organización de la represión más sangrienta que registra la historia, para enjuiciar y penalizar delitos políticos, es una de las causas que dificultan el resurgir victorioso de la vida civil española.

Pese a lo afirmado por Franco al periodista señor Groussard, en la España que el franquismo esclaviza constituye delito, y delito muy grave, la profesión de ideas contrarias al régimen, y se persigue, penalizando a los hombres por sus sentimientos y por sus ideas.

Sin que tengamos precisión de abrir los archivos para buscar en ellos los nombres y las gestas de quienes ofrendaron sus vidas y libertades para que España volviese a ser una nación de hombres tolerantes y libres, detengamos serenamente nuestro examen en los hechos, causas y derivaciones de los acontecimientos acaecidos en Asturias en marzo de 1958, diecinueve años después de la «victoria» franquista, para afirmar y probar que el régimen imperante en España castiga y persigue las ideas sosteniéndose en el usufructo del poder por el terror y la violencia.

Los obreros mineros asturianos reclamaron a sus empresarios unas mejoras de carácter económico que les aliviasen sus condiciones de vida. Rotos, y no por los trabajadores, los enlaces normales que posibilitaron ayer el examen de los problemas sociales por ambos estamentos de la producción, los trabajadores asturianos usaron de un derecho que es sagrado en todos los pueblos libres, y se declararon en huelga.

Huelga pacífica. Sin violencias. Serena y firme como la razón. Los servidores del franquismo usaron para convencer a los trabajadores del derecho brutal de la fuerza. Detenciones. Encarcelamientos. Procesos. Destierros. Esas fueron señor Groussard las esperanzas de justicia que el franquismo brindó a los trabajadores.

Han transcurrido tres meses desde que se produjeron los hechos de huelga en Asturias. Los obreros detenidos empiezan a ser liberados. Hasta nuestra mesa de trabajo han llegado docenas de testimonios por los que se nos asegura que el «coceamiento», método científico de paz social inventado por los dictadores, ha producido en las espaldas de muchos trabajadores huellas de por vida.

Por si ese conjunto de crueldades no fuese más que suficiente acumulación de dolores inútiles, quienes tienen función de mando y de autoridad, van llamando periódicamente a determinados obreros y les obligan a marchar deportados a las provincias de Cáceres y Badajoz. Aparentemente se les deja en libertad, pero no habiendo en las provincias citadas mercado donde los obreros mineros asturianos puedan alquilar la mercancía de sus brazos, la libertad que se les concede es para que se mueran de hambre. Esos son los testimonios de humanismo de que puede blasonar el franquismo.

Si el señor Serge Groussard desea completar la interviu que ha celebrado con el Caudillo, le invitamos a que visite el hospital psiquiátrico de «La Cadellada» y se informe de las causas que motivaron el ingreso en dicho establecimiento sanitario de dos hombres. Puede, si así lo deseare, averiguar si es cierto que en una comisaría intentó suicidarse un hombre atemorizado por los malos tratos recibidos.

Indague —si le dejan— el por qué se ha tirado desde la primera galería de la cárcel al patio uno de los detenidos por hechos de la pasada huelga.

En los penales de Burgos, Dueso, Santoña, San Miguel de los Reyes, Ocaña, Guadalajara, etc. encontrará usted, señor Groussard, docenas de hombres presos y condenados por haber intentado crear de nuevo el Sindicalismo libre en su patria.

Los estudiantes adversarios del dictador los encontrará usted encarcelados en las prisiones de Madrid.

Su peregrinación en pos de la verdad debe llevarle hasta la Dirección General de Seguridad de Madrid y a buscar en los archivos de la misma las causas que originaron el fallecimiento de nuestro inolvidable compañero Tomás Centeno.

Al término de ese viaje por tierras de España sin escuderos ni espías podrá usted mismo responderse, aunque no lo publique, la pregunta por usted formulada: «Excelencia, ¿se considera usted como un dictador?»

El régimen político y social que hoy tiraniza a la patria española es un régimen de dictadura. Como lo es Rusia. En España ha comprobado usted que la prensa está amordazada. Los estragos de las infamias que siembra al dictado, pueden ser irreparables. Los derechos de asociación y de reunión, penalizados por las leyes totalitarias del régimen. Obreros, funcionarios y empleados trabajan jornadas de agotamiento físico y moral. El capitalismo clava sus tentáculos por doquier. La Carta Fundacional de los Derechos Humanos, letra muerta sobre viejos papeles.

La situación geográfica de la Península Ibérica constituye en sí misma el solo basamento donde descansa, se enriquece y se corrompe la dictadura.

El vuelo permanente del tiempo les hará comprender a los hombres libres del mundo, la magnitud del error histórico cometido con el pueblo español al permitir que una de las criaturas amamantadas en las doctrinas del fascismo internacional y por éste encumbrado al poder político en España, siga en su puesto de mando esclavizando y anulando la vida espiritual y moral del pueblo español.

Quien como usted, señor Groussard puede ser voz emisora de la verdad, proclame y defienda la suprema verdad de la España mártir.

Pascual TOMAS

Guardianes de Palacio

(Viene de la primera pág.)

vieja y arraigada convicción, cuanto por su ejemplar hostilidad al franquismo.

El documento a que me refiero es anterior al discurso que el 17 de mayo pronunciara Francisco Franco ante las Cortes. Ya no cabe hablar de disimulo en las maniobras de supervivencias del régimen actual, puesto que el Caudillo reiteró netamente aquel día las condiciones de supervivencia y a ellas se ajusta sin duda el Fuero de la Corona, cuya redacción encargó a su íntimo colaborador López Rodó. Las tendencias al desquite, justamente calificadas de absurdas e inadmisibles, no existen, pues no es revanchismo el ansia de restaurar la República, reproche —desde luego no nos lo dirige— muy impropio de quien se declara accidentalista respecto a formas de gobierno y hace un llamamiento «a todos los españoles que no tengan bastardos e ilegítimos intereses que amparar en el silencio o la impunidad, para trabajar unidos a fin de encontrar una solución de verdadera convivencia».

Vengo predicando esa unión desde hace bastante tiempo y, en consecuencia, no sorprenderá que yo responda afirmativamente al llamamiento que desde la otra acera nos llega. Ahora bien, estoy disconforme con las estipulaciones que se proponen para lograrla.

Accidentalismo contradictorio

EN la actual coyuntura política española —dice el escrito exhortatorio— cabe preguntar cuál de las dos formas, Monarquía o República, ofrece las mayores garantías de: a) instaurar y mantener efectivamente las libertades y derechos inherentes a la persona humana; b) favorecer aquellas reformas en las estructuras sociales y económicas que exijan la justicia y el bien común; c) mantener el orden público y favorecer la concordia social, de manera que se haga posible la rápida normalización de la vida política y social española, dentro de los cauces legales serenamente meditados y libremente aceptados por el país.»

«Los graves problemas de toda índole —añade— con que habremos de encontrarnos como secuela de veinte años de gobierno irresponsable, requerirán para su solución un clima de estabilidad y serenidad políticas que, probablemente, puede proporcionar la institución monárquica.»

Doctrinalmente, no hay en qué apoyar esa supuesta probabilidad, y circunstancialmente, tampoco. ¿Por qué no ha de poder crear la República un clima de estabilidad y serenidad políticas? ¿Quién lo destruyó durante la República proclamada en 1931? ¿Los republicanos o sus adversarios?

La República advino sin romper un cristal. Los primeros desórdenes, a pocas semanas de instaurada, aquellos desórdenes que, haciendo desatar la furia popular, se tradujeron en quemas de templos y conventos, fueron producidos desafiantemente por monárquicos. Al cabo de un año, éstos promovieron la primera sublevación militar. Casi todos los desasosiegos posteriores, hasta la huelga revolucionaria de 1934, fueron obra de las derechas, bien directamente mediante atentados de pistoleros falangistas que ocasionaban inevitables represalias, o bien indirectamente propulsando, por medio de agitadores a sueldo, movimientos huelguísticos, según se certifica en libros editados bajo la euforia del triunfo de 1939. A la República se le pueden imputar bastantes torpezas, pero ningún crimen, ni siquiera el de que fué víctima Calvo Sotelo, jefe civil de la nueva sublevación en proyecto.

«Por otra parte —sigo copiando de la elocuente exhortación—, los más fuertes grupos de presión y la gran masa de la burguesía española (empleándose este término en sentido amplio y en ningún caso peyorativo) creen que la Monarquía posee, al menos por el momento, mayores posibilidades de seguridad y estabilidad que la República.»

Conviene sacar de su envoltura eufemística a «los más fuertes grupos de presión». Leamos ejército o generalato. Efectivamente, en las actuales circunstancias son ellos los únicos capaces de expulsar del Poder a Franco. ¿Querrán hacerlo? Mucho lo dudo, pero si se decidieran a algo sería para, gobernando ellos directamente o tras la mampara de un rey, prolongar el franquismo, cambio que apenas vale la pena. No tenemos por qué oponernos, pero que lo efectúen ellos, sin servirles nosotros de comparsas. Aun sumando a los «grupos de presión» la Iglesia, si el autor no la incluye entre ellos, y la burguesía, esos tres sectores no representan a la mayoría del país, pero si la representaran nada más fácil que evidenciarlo en el plebiscito libre que se quiere eludir.

¿Cómo explicar que los accidentalistas en materia de formas de gobierno opten a priori por una de ellas, por la monárquica? Los verdaderos accidentalistas seríamos quienes, reclamando un plebiscito, contraemos el compromiso de aceptar la forma de gobierno que de él salga como expresión de la voluntad nacional; y dejan de serlo cuantos, como el autor del llamamiento, manifiéstanse partidarios del régimen monárquico, simplemente por desearlo los grupos más fuertes pero no los más numerosos. Será, pues, un régimen de fuerza el que se implante bajo tales auspicios y difícilmente se podría borrar un estigma que impediría al régimen monárquico «prestar a la democracia un árbitro neutral», capaz de garantizar «más fácilmente la pacífica convivencia de los diversos intereses y opiniones», como el líder accidentalista desea.

Si bien el documento objeto de mi análisis es anterior al discurso que el Generalísimo pronunció el 17 de mayo, fué posterior a la declaración hecha a fines de año por el infante Juan al recibir en Estoril a un grupo de magnates carlistas a quienes manifestó que aceptaba los principios de la doctrina tradicionalista «por creer que deben orientar la legislación que haga viable su realización en la sociedad actual». Y nos encontramos con que los «grupos sin prejuicios constitucionales» consideran a don Juan de Borbón «único y legítimo pretendiente al trono de España».

¡Singular accidentalismo el de estos accidentalistas! Además de adherirse a la Monarquía, designan el monarca y lo designan sin parar mientes en que su credo es contrario al que ellos sustentan. ¿Le suponen tornadizo hasta el extremo de que diga cualquier día lo contrario de lo que ha dicho? Entonces, poco fían en su palabra. ¿Habremos de fiar en ella los demás?

Resulta inverosímil el accidentalismo de accidentalistas que, al parecer, nos requieren, cuando escriben lo siguiente: «Es necesario dejar bien sentado que aceptar ahora la Monarquía con la reservada decisión de derribarla inmediatamente de instaurada, nos parece absurdo y suicida, además de inmoral, e incompatible, desde luego, con nuestros principios. La Monarquía, si es aceptada, debe serlo con el firme propósito de consolidarla si responde a los requisitos y garantías mínimas exigibles, si respeta la Constitución libremente aceptada por la nación, y siempre que cumpla su fundamental papel de Poder moderador y estabilizador, sin entorpecer ni dificultar directa o indirectamente el régimen democrático y las reformas sociales por avanzadas que puedan parecer y con tal de que garanticen los derechos fundamentales de la persona humana y sean libremente aceptadas por la generalidad de los españoles.»

Ya quedó registrado el hecho innegable de que quien es declarado por los requirentes único aspirante legítimo a la corona, ha suscrito principios diametralmente opuestos a los que, con carácter básico, se enuncian en el llamamiento. Además, ¿cómo se puede considerar libremente admitida por el país una Constitución cuya piedra angular —el sistema de gobierno— se le ha impuesto por la fuerza?

Comentarios — a una salvedad

FIGURA luego una salvedad que no me parecería honrado omitir en el presente resumen. Dice así: «Si se considerara necesaria o conveniente la previa sumisión a plebiscito del signo institucional de la futura Constitución, habrá de celebrarse de modo que excluya la apertura de campañas polémicas que, tras de renovar la antigua división de los españoles, inhabilitaría a grandes masas para su participación en el régimen decidido.»

El plebiscito es indispensable, absolutamente indispensable. No podemos renunciar a él. No deben rehusarlo los demás. Como no se inhabilitaría a grandes masas para participar en el futuro régimen, sería si éste surgiese con entera libertad de un plebiscito que plasmara inequívocamente la voluntad mayoritaria de los españoles. Entonces, sí; entonces resultaría absurdo e inmoral cualquier tentativa para derribarlo inmediatamente de instaurado, si seguía fielmente la trayectoria que el país le trazara.

Hay, sin embargo, en la salvedad transcrita, una cláusula inadmisible: la de excluir campañas polémicas con ocasión del plebiscito. Este debe verificarse previo restablecimiento de los derechos elementales del ciudadano. La inexistencia de éstos lo desnaturalizaría. Podrán convenirse procedimientos que moderen las polémicas, pero de ningún modo suprimirlas. ¿Cómo hemos de avenirnos nosotros, los republicanos, a comparecer en silencio ante España a título de acusados indefensos e indefendibles? Durante veinte años, día tras día y sin tregua, el régimen nos ha infamado, valiéndose de la prensa toda, enteramente a sus órdenes, y de los restantes medios publicitarios sin que nosotros hayamos dispuesto de ninguno. Se nos ha presentado como ladrones insaciables y asesinos feroces. No podemos ni debemos callar. Es obligada la defensa no por el honor de los republicanos supervivientes, aunque nos importe mucho, sino por el honor de cuantos ya no pueden defenderse a causa de haber muerto ante los pelotones de ejecución, en las cárceles o en el exilio, y por el honor de la República villanamente escarnecida y a la cual debemos enaltecer para que históricamente se le haga justicia.

La generación que ha de decidir en el plebiscito nos desconoce o, lo que es peor, nos conoce desfigurados, manchados por calumnias. Tenemos derecho a defendernos y hemos de ejercerlo. Que se defiendan también los demás, pues lo necesitan con mayor motivo que nosotros. En el plebiscito hemos de luchar todos con armas equivalentes. La desigualdad sería notoria si no se nos permitiera hacer propaganda y reconstituir nuestras organizaciones, mientras el enemigo puede verter a montones dinero mal habido, usar la coacción del armamento y valerse de la influencia eclesiástica.

Reconozco la buena intención que ha inspirado al autor del llamamiento. Le pido que repare en las contradicciones notorias que para sus propios principios significan la adhesión a priori a la Monarquía, sin que el pueblo se haya manifestado en pro de ella, y la designación de un monarca, falto, cuando menos, de seriedad. ¿Qué la Monarquía, carente de masas monárquicas, cuenta con el Ejército y la Iglesia? Pues que militares y eclesiásticos la instauren. A mi juicio, la incipiente democracia cristiana de España cometería grave error si se sometiera al ejército y se dejara conducir por la Iglesia, a quienes debe demostrar que políticamente nada les incumbe.

Y ahora, contestando a cierta persona amiga, que no milita con el autor del llamamiento, diré que el decoro personal, dada mi historia, me impide colaborar con la Monarquía, cualesquiera que sean sus postulados, y en otro orden, aunque me gustara curiosear en las alcobas regias, no puedo ser montero de Espinosa por no haber nacido en la antigua villa burgalesa, ni puedo ser alabardero porque, llevando el rostro bien rasurado, no quiero dejarme crecer la mosca que los alabarderos ostentaban sobre el mentón, aparte de que —digámoslo todo— ni me atrae ver reinas en cueros ni tengo apostura para portar la alabarda.

En fin, nadie me hallará entre los guardianes de Palacio. En 1931 hube de serlo porque, perteneciendo el inmueble a la nación, carecía de inquilinos con respecto a los cuales pudiera yo aparecer desempeñando papeles de criado.

Indalecio PRIETO

Nota. — Solidaridad de Trabajadores Vascos ha rogado al director de EL SOCIALISTA que me transmita su deseo de que yo aclare cierta frase de un reciente artículo mío relativa a «Sindicatos católicos de España que incuba con más o menos disimulo el franquismo» y que «se vinculan internacionalmente por medio de la Confederación Obrera Democristiana». Aunque creo innecesaria tal aclaración, la hago con gusto. Trataba yo en ese artículo de problemas sindicales de carácter nacional y no pensé en ninguna organización regional. Por lo tanto, estuvo muy lejos de mi propósito aludir a Solidaridad de Trabajadores Vascos. ¿Cómo había de incluirla entre los sindicatos católicos que incuba el franquismo? Mucho antes de nacer éste, ya STV había salido del cascarón y hasta calzaba espolones. Me referí a sindicatos ahora en incubación y que se denominan católicos, apellido no usado por Solidaridad. Mi pensamiento acerca de ellos hubiese quedado más neto diciendo «se vincularán internacionalmente», como yo escribí, en vez de «se vinculan», como en la copia apareció. — I. P.

1° de Mayo 1958

ORAN

En los locales del Partido se celebró con gran solemnidad el Primero de Mayo. Asistieron muchos compañeros, tanto españoles como franceses. En la tribuna hicieron uso de la palabra los compañeros Adolfo Iborra, por la Juventud Socialista; por las organizaciones de la Casa, Francisco Domenech; por el Partido Socialista Francés (SFIO), Dr. Amuyal, y por la Federación oranesa de Force Ouvrière, Dennery.

Tanto el compañero Amuyal como el compañero Dennery, supieron señalar la importancia de este Primero de Mayo que se cubre de nubarrones. El Partido Socialista Francés y FO tienen que hacer frente a múltiples y difíciles problemas. Demostraron, con datos a la vista, la labor realizada y la que queda por realizar.

Fueron aplaudidos. Se produjo una vez más la compenetración existente entre los Partidos y organizaciones hermanos. — **Corresponsal.**

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes

Sensaciôn en todo el mundo

Ante las nuevas monstruosas ejecuciones en Hungrîa

La nueva y repugnante acción cometida por las autoridades bolcheviques de Hungría que obedecen ciegamente a las autoridades bolcheviques de Moscú, tras una farsa de juicio, celebrado a puerta cerrada, en lugar ignorado, para asesinar al ex presidente del Consejo Imre Nagy, al ex ministro de Defensa general Pal Maleter y dos compañeros y colaboradores inmediatos de éstos, ha causado una verdadera oleada de indignación en todo el mundo civilizado.

Por todas partes han surgido vigorosos clamores de protesta y condenación. Gobiernos libres, sectores políticos los más diversos, organizaciones obreras, instituciones científicas y artísticas, etc., de los más diferentes signos, han exteriorizado en términos encendidos su más viva irritación por la monstruosidad cometida. Tan monstruoso es lo hecho, tales circunstancias de cinismo, de deslealtad, de incumplimiento de promesas oficiales solemnes rodean a este gran crimen, que seguirá hablándose de él mucho y por largo tiempo.

Imposible es recoger con detalle el eco de las innumerables protestas que se han producido en el mundo entero y de las cuales da una idea a prensa diaria. Por eso nos ceñimos por el momento a insertar el comunicado publicado al efecto por la Internacional Socialista.

Comunicado

de la Internacional Socialista

Los trabajadores de todo el mundo, comprendida la parte comunista, se sentirán sobrecogidos al conocer hoy los asesinatos secretos, puesto que eso es lo que significan el proceso y la ejecución secretos sin previo aviso, de Imre Nagy, ex primer ministro de Hungría; del general Pal Maleter, su ministro de Defensa, y de sus íntimos colegas Miklos Gimes y Josef Szilagy.

Estos crímenes constituyen el punto culminante de una serie de perfidias emprendidas contra el heroico pueblo de Hungría a consecuencia de la sublevación nacional contra la ocupación soviética, que estalló en octubre de 1956. Nagy, a quien se le había concedido asilo en la Embajada yugoslava, salió de ella con un salvoconducto negociado con los rusos por los yugoslavos y en compañía de funcionarios yugoslavos. Tropas rusas lo detuvieron a unos metros de la Embajada. Maleter fué, también con un salvoconducto, a entablar negociaciones con el mando ruso con vistas a la retirada de las tropas rusas de Budapest. Los rusos lo detuvieron. Los dichos y varios otros han estado guardados secretamente en prisión desde pronto hará dos años.

Las circunstancias que acompañaron a la arrestación de Imre Nagy y la burla del salvoconducto que le fué concedido, representan una indiferencia despectiva con respecto a Yugoslavia.

La Internacional Socialista pide a los Partidos miembros que protesten con toda la firmeza posible contra estos actos bárbaros, de la manera que juzguen más apropiada; que condenen el acto y que, por todos los medios de orden práctico, se esfuercen por obtener un mejoramiento de la suerte de los que han sido condenados a prisión. El régimen de Kadar ha dirigido el proceso y ha efectuado las ejecuciones, pero es la Unión Soviética quien ha dado las órdenes, y la perfidia es la de la Unión Soviética.

¡Hungría exige la atención de los socialistas democráticos de todas partes!

Aising Andersen
Presidente

Albert Carthy
Secretario

Londres, 17 junio 1958.

Biografía

de Imre Nagy

Imre Nagy nació en 1895, en Kaposvar, localidad del Suroeste de Hungría en una familia de campesinos. Entró muy joven en el movimiento obrero socialdemócrata y combatió en las filas bolcheviques durante la Revolución de octubre de 1917.

Vuelto a Hungría, emprendió la organización de los trabajadores del campo, e ingresó en el partido comunista ilegal. Detenido en 1931, fué entregado en 1939 a las autoridades soviéticas a cambio de determinados recuerdos históricos. Retornó a Hungría con el ejército rojo y participó en el Gobierno provisional de 1944 formado en Debreczen. Fué él quien elaboró la vasta reforma agraria que implicó el desmenmbramiento de las grandes propiedades feudales. Esta acción al valió una gran popularidad entre centenas de millares de campesinos beneficiarios de la reforma.

Se le nombró después ministro del Interior en 1945, y presidente de la Cámara en 1947. Su tendencia liberal respecto a los campesinos, su hostilidad resuelta a la colectivización ordenada por Moscú, lo alejó un momento del Gobierno, y en 1949 fué designado profesor de economía política. En 1950, sin embargo, volvió al Politburó, y en 1953 reemplazaba a Rakozi en la cabeza del Gobierno.

Denunciado por «desviacionismo de derecha» en marzo de 1955, quedó destituído de todas sus funciones oficiales. El movimiento insurreccional de octubre de 1956 le condujo de nuevo al Poder. El 25 de ese mes formó un Gobierno de coalición, que cayó el 4 de noviembre a causa de la intervención de las tropas soviéticas.

Refugiado en la Embajada yugoslava de Budapest, abandonó su refugio en 22 de noviembre para ir a su domicilio a raíz de un acuerdo sobrevenido entre el Gobierno Kadar y las autoridades yugoslavas, que le aseguraba la inmunidad, igual que a sus compañeros. Mas ese acuerdo fué violado. A su salida de la Embajada, Imre Nagy y sus amigos fueron detenidos por la policía militar soviética, que los condujo a Sinaia (Rumania). Estuvo allí durante más de un año internado con su Estado Mayor.

Se ignora la fecha en que Nagy fué traído a Hungría para un proceso a puerta cerrada que jamás ha sido anunciado.

De entre el gran número de vivísimas protestas que en diversos países han provocado estos trágicos sucesos de Budapest, recogemos por su especial carácter estos tres incidentes:

En una de las sesiones plenarias celebradas la semana pasada en la Conferencia Internacional del Trabajo que se está desarrollando en Ginebra, al anunciarse que iba a hacer uso de la palabra uno de los delegados de la Hungría comunista, se retiraron de la sala los delegados occidentales. Explicó esta actitud el británico sir Richard Snedsen diciendo que «los representantes de los trabajadores libres ne negaban a escuchar al delegado húngaro como protesta por los asesinatos cometidos y como homenaje a los húngaros defensores de la libertad».

La veterana luchadora socialdemócrata Anna Kethly, único elemento del Gobierno Nagy que no pudo ser detenido cuando la represión soviética por haber sido enviado como representante de dicho Gobierno en la ONU, a la vez que ha cursado mensajes de protesta a varias de las instituciones internacionales más importantes, mandó otro a la ONU pidiendo la exclusión de la Hungría oficial actual de esta Organización.

El régimen de los verdugos húngaros lanzó su sombra hasta los campeonatos del mundo de fútbol que se están desarrollando en Suecia: un grupo de refugiados húngaros se presentó para el partido Hungría-País de Gales en el estadio de Estocolmo enarbolando banderas revolucionarias de su país con crespones negros.

Desde Buenos Aires

Lecciones elocuentes

Por Juan de Navarra

DIJIMOS en anterior crónica que, según rumores que por aquí circulaban, el rector de la Universidad de Madrid, profesor Segismundo Royo Villanova, investido con carácter de embajador extraordinario y jefe de la delegación de España a los actos de transmisión del mando presidencial, había encontrado cerradas las puertas de la Universidad de Buenos Aires en su intento de pronunciar algunas conferencias.

Podemos hoy confirmar la veracidad de nuestra información, ya que de ello se han ocupado los diarios de esta capital. Las conferencias debían ser pronunciadas en la Facultad de Derecho y en la de Filosofía y Letras, patrocinándolas la Embajada de España. El Consejo Superior de la Universidad, presidido por el doctor Rissieri Frondizi, hermano del Presidente de la Nación, anunció oficialmente a la Embajada que dicho Consejo había decidido no autorizar las proyectadas conferencias y, además, prohibir la entrada del doctor Royo a todos los edificios universitarios argentinos. La razón invocada, según los diarios, ha sido la de que Royo Villanova representa un régimen francamente anticonstitucional y totalitario.

Nos imaginamos el efecto que ello habrá causado en el ámbito oficial franquista. La lógica se pregunta: ¿Qué puede decir y qué lección ofrecer en el aula magna de una Facultad de Derecho o de Filosofía quien ostenta la representación de un Gobierno que hace mangas y capirotes de la ley, y de un caudillo asentado sobre pirámide formada por un millón de esqueletos, producto de la «Cruzada»?

Ciertamente, no es el doctor Royo Villanova del corte de aquel joven profesor Jules Simon que en la cátedra de Filosofía de la Sorbona decía a sus discípulos, en ocasión en que Luis Napoleón Bonaparte dió su golpe de Estado (4-12-1851): «Mañana les daré mi última lección de moral. Se convoca al país a consagrar con sus votos su propia esclavitud. Si no hubiera en las urnas más que una sola papeleta de protesta, la reivindico. Será la mía.»

Verdaderamente, los que pretenden dar lecciones de esta naturaleza, han de tener la suficiente autoridad moral para ello. No quienes sirven obsecuentemente a regímenes como el que degrada y caotiza a nuestra patria.

Para nosotros, los españoles, es muy doloroso que la representación de nuestro país haya sido objeto de tal desaire, pero pensamos que se trata en esta ocasión de una representación espuria, y lejos de sentirlo nos satisface que el fascismo sea repudiado de tan expresiva manera. El bochorno no es para quienes vemos en Franco y su odiado régimen el mayor de nuestros enemigos.

De regreso a España, el rector de la Universidad de Madrid habrá hecho llegar sus cuitas al Caudillo por la gracia de Dios, y éste quedará advertido del concepto que de su régimen providencial se tiene en el mundo civilizado.

Desde luego, se habrá tenido buen cuidado de silenciar lo ocurrido, y si algo ha trascendido sobre el particular no habrán faltado tópicos que doren la píldora para que resulte menos amarga. Olfateamos que en este caso, como en tantos otros, la culpa, ya que no el mérito, figurará a cargo del comunismo, al que se considerará entronizado en la Universidad argentina, «slogan» que a nadie habrá de convencer, pero que en nuestra patria está a la orden del día, bien manejado por quienes olvidan que el periodismo, cuando no es la más noble de las profesiones, es el más vil de los oficios.

Buenos Aires, 7-6-1958.

El Congreso extraordinario del Partido Socialista Austriaco

LOS días 13 y 14 de mayo tuvo lugar en Viena un Congreso extraordinario del Partido Socialista austriaco con vistas al examen del proyecto de un nuevo programa que defender ante el país para su aplicación.

Este programa, que se apoya sobre los principios fundamentales del Socialismo científico, al cual los socialistas austriacos, los «austro-marxistas», han estado siempre tan apasionadamente adheridos, se inspira de las condiciones sociales y políticas del momento; corresponde a circunstancias nuevas, a imperativos nuevos, y prepara el desarrollo de la influencia del Socialismo en la población austriaca.

Cuatro veces en la historia del socialismo austriaco ha sido elaborado un programa en función de una situación histórica dada: en Hainfeld (1899), en Viena (1900), en Linz (1926) y en Viena (1958). El Partido Socialista austriaco, de raíces tan profundas en la clase obrera, tiene la ambición de llegar a ser el partido de todo el pueblo austriaco.

El programa está dividido en seis capítulos, y en el primero, que lleva el título de «Por un nuevo orden social», los socialistas afirman su voluntad de crear un orden social por el que serán transformados los modos de producción y, por consiguiente, las relaciones entre los hombres, y donde la renta social, procedente del trabajo humano, será repartida equitativamente entre todos.

Luchando por la libertad y la igualdad de los derechos, recuerdan que se levantan contra toda explotación y opresión, vinieran de donde viniesen: del capitalismo privado o del capitalismo de Estado

El orden social fundado sobre los principios fundamentales del Socialismo internacional, corresponde a una ética que defienden todos los que aspiran a reemplazar el régimen del lucro por otro en el que el trabajo será libre, donde la economía del país estará al servicio del interés general, donde el desarrollo de la técnica beneficiará a todos y donde los progresos de la ciencia ayudarán a la consolidación de la paz; donde todos los hombres gozarán de los mismos derechos, sin distinciones de sexo, raza, religión o nacionalidad.

En el segundo capítulo, titulado «Socialismo y democracia», se lee que «la democracia es el único terreno político que hace posible el libre desenvolvimiento de la personalidad humana, que permite al ciudadano la opción entre diferentes partidos y que, mañana, asegurará la libertad personal en la comunidad de un orden social socialista».

El partido de todos los trabajadores

Dominar al capitalismo, organizar una sociedad socialista, esto no se puede hacer sin la participación de todos aquellos que son víctimas de la injusticia social y que quieren ser libres.

Marx decía, hace un siglo, que «dos proletarios no tenían, en la revolución, nada que perder sino sus cadenas». Además de sus cadenas que perder, tienen hoy un mundo que hacer.

La dependencia económica de los trabajadores, víctimas del capitalismo que posee los medios de producción y de cambio, es todavía más sensible en una época de completa igualdad política. Terminar con esta servidumbre es el deber del Socialismo.

Las Cooperativas tienen un papel importante que cumplir en la construcción de una democracia económica. El sector de la Cooperación de producción y de consumo debe ser ensanchado. En la dirección de empresas colectivizadas, tres grupos deben participar: el grupo público (municipios, provincias, Estado); el grupo de los consumidores, y el de los obreros y empleados. Estos grupos establecerán el programa obrero, fijarán el montante de las sumas a invertir en las principales industrias. «La democracia económica es el complemento de la democracia política.» Ella asegura la participación del conjunto del pueblo en la gestión económica del país.

En lo que concierne al papel de los Sindicatos, el Partido Socialista subraya la importancia de su acción en la elevación del nivel de vida de los obreros y de los empleados, en el desarrollo de los derechos sociales y en la construcción de la democracia económica. Precisa también que el sindicalismo debe quedar independiente del Estado y de los partidos.

El derecho de huelga sigue siendo un derecho fundamental de los obreros, de los empleados y de los funcionarios.

El programa preconiza la constitución de una Comisión de planificación cuyos objetivos inmediatos serán asegurar el pleno empleo, el desarrollo de la producción y el aumento del «standard» de vida.

La política social del Partido Socialista se da como objetivo garantizar a cada trabajador una parte equitativa de la renta nacional, asegurarle más independencia en el plano económico y una seguridad social mayor para él y para su familia. Se imponen medidas haciendo más difícil el licenciamiento de los obreros. Y el tiempo de trabajo semanal debe ser repartido en cinco días y reducido a 40 horas.

Socialismo y religiôn

«El Socialismo es —dice el programa— un movimiento internacional que no exige uniformidad en las concepciones filosóficas. Que los socialistas hayan llegado al Socialismo a consecuencia de un análisis marxista de los fenómenos económicos y sociales, o por sentimentalismo, o a causa de sus sentimientos religiosos, poco importa. Lo que cuenta es que luchen todos por un mismo ideal, a saber: un orden social fundado sobre la justicia, un nivel de vida elevado para cada uno, la libertad y la paz.»

Nuestros camaradas afirman que ellos consideran las convicciones religiosas, lo mismo que el ateísmo, como un asunto privado que no depende en el individuo sino de su propia conciencia. «Entre el Socialismo y la religión, no debe haber ningún conflicto.»

La paz

Los socialistas austriacos se pronuncian en favor de la reunificación de Alemania y de la institución de un sistema de seguridad europea sobre la base de la libertad restablecida en todos los países europeos y de su libre determinación. No hay apaciguamiento posible en el mundo si subsiste la división de Europa.

La acciôn social

En el cuadro de la seguridad social, el Partido Socialista reclama un servicio público de Sanidad que reemplazaría al seguro de enfermedad, y un aumento automático de las rentas y pensiones a medida del aumento de la renta nacional. Reclama, además, el reconocimiento de la maternidad como función social, y la evaluación del trabajo doméstico de la mujer, el seguro de maternidad y el seguro de mujer de su casa.

Socialismo: hoy y mañana

En el capítulo final, los socialistas explican que en un mundo dividido el Socialismo democrático se encuentra entre el capitalismo y la dictadura; no pueden ellos reconciliarse ni con el uno ni con el otro. Pues la paz, la libertad y el humanismo democrático, son indivisibles.

Evocan también las venturosas perspectivas que abren a la humanidad el desarrollo prodigioso de la técnica, los progresos de la ciencia, que deben contribuir al mejoramiento de la condición humana, a la creación de agradables aprovechamientos del tiempo libre y al establecimiento de un orden social al servicio del hombre.

Para concluir, afirman que sólo el Socialismo puede ofrecer a los hombres un porvenir sin angustias y sin privaciones, en la paz y en la libertad. Es el Socialismo el que realizará el viejo sueño de la humanidad: forjar las espadas para hacer de ellas rejas de arado.

El ser humano se expandirá a cubierto de las necesidades, protegido contra todos los riesgos de la existencia por una total seguridad social. En una humanidad liberada de las trabas del capitalismo es donde el desenvolvimiento de la personalidad de cada cual será posible.

Berthe FOUCHERE

Un tema médico-social

La esterilidad voluntaria y sus repercusiones individuales y sociales

Por el doctor Laureano Lasa

LA prensa ha publicado la noticia de que el ministerio de Sanidad de la India había decidido proceder a la distribución gratuita de productos anticoncepcionales en millares de localidades a fin de intentar frenar el crecimiento catastrófico de la población del país. Se estima que cada año cuenta la India con cinco millones más de habitantes, lo que no permite estabilizar la economía ni llevar a cabo debidamente el segundo plan quinquenal. Un alto funcionario del ministerio ha declarado que la India necesitará una docena de fábricas para preparar las píldoras anticoncepcionales capaces de asegurar el éxito de los planes quinquenales próximos.

Ante tal noticia, que más parece ser motivada por el deseo de fijar una posición que responder a una realidad, estimo conveniente resumir el estado actual de estas cuestiones en la seguridad de que su conocimiento interesará y puede ser útil a buen número de personas.

El problema de la esterilidad voluntaria por medio de prácticas y productos anticoncepcionales, con la consiguiente limitación de nacimientos, la libertad de difundir aquellas prácticas, la enseñanza oficial u oficiosa de las mismas, la planificación de la familia, etc., tiene repercusiones de tipo diferente en la vida del individuo y en la de la sociedad.

El control de nacimientos supone elevación del nivel de vida de los niños y familias, tiene influencia sobre su salud, favorece una organización más lógica y más útil de la vida, tranquiliza el ánimo al poder evitar situaciones dramáticas en muchos casos. Está demostrado que las mujeres no desean tener un número elevado de hijos; pero, actualmente, para poder utilizar las prácticas anticoncepcionales es menester cierto confort, esfuerzos y preocupaciones, es decir, cierto nivel económico y cultural. Con el uso de prácticas anticoncepcionales disminuyen los abortos provocados, por cuanto estos sobrevienen en casos de embarazos no deseados. Se calcula que el número de abortos provocados equivale al de nacimientos en algunos países, como el Japón, por ejemplo, donde desde 1948 están permitidas, e incluso aconsejadas oficialmente, las prácticas anticoncepcionales. Pero es que todas ellas, en el estado actual de cosas, requieren un esfuerzo de voluntad y de atención, y en cambio el aborto no exige más que una decisión por una sola vez, y esta comodidad cuenta en personas poco preparadas.

Si no se limitan los nacimientos, puede producirse un crecimiento demasiado rápido de la población con el consiguiente problema del descenso del nivel de vida, dificultad de la enseñanza, falta de viviendas, etc. En los países poco desarrollados, con la limitación de nacimientos, el gran problema del crecimiento rapidísimo de la población encontraría bastante pronto una solución satisfactoria, y con ella la eliminación o disminución de la miseria, del hambre crónica, aumento de las posibilidades económicas y culturales, etc., etc.

Los aspectos moral y religioso deben tenerse en cuenta también en el problema. La Iglesia católica sólo admite como válida y natural la continencia periódica, pero cuando por motivos legítimos se impone el espaciar los nacimientos. Los protestantes, en cambio, no son tan rígidos, si se juzga, como ejemplo, por lo que el arzobispo de York ha manifestado al respecto; a saber, que la educación moral y religiosa deben tener como objetivo la restricción de la familia, pues la calidad de los niños es más importante y más de tener en cuenta que su número. Lo cual parece más lógico, y desde luego más seguido incluso por los fieles católicos, porque en la práctica, salvo excepciones, la inmensa mayoría de ellos practican el espaciamiento de los embarazos, o la limitación de los mismos, por prácticas anticoncepcionales.

La mayor parte de los países se debaten entre dos tendencias extremas: la de libertad total de práctica y de propaganda de medios anticoncepcionales, llegando en algunos casos hasta admitir el aborto provocado, y la tendencia sostenida por la religión católica y algunos moralistas, que no admiten más que ciertas medidas anticoncepcionales y en determinadas condiciones. Se va produciendo últimamente una evolución hacia la primera tendencia, y se prosiguen los esfuerzos al objeto de modificar algunas legislaciones existentes, sea para instituir una enseñanza de prácticas anticoncepcionales, sea para hacer desaparecer las prohibiciones legales que existen a este respecto en algunos países.

Si ojeamos y resumimos la situación actual, nos encontraremos con que está permitida la producción y venta de productos anticoncepcionales en Alemania, Suiza, Nueva Zelanda, USA, Unión Sudafricana. Existen además clínicas de orientación y enseñanza en Austria, Dinamarca, Finlandia, Noruega, India, URSS, Rumania, Bélgica, Checoslovaquia, Japón, Suecia (el país de mayor libertad a este respecto, con educación sexual en las escuelas, ligas y periódicos, centros de orientación, aborto legal, etc.). En la Gran Bretaña, la mayor parte de las autoridades sanitarias encomiendan a una asociación, la Family Planing, el dar consejos y procurar productos a quienes lo desean, y existen más de 200 Dispensarios en el país para orientación matrimonial. Por el contrario, en Israel, Francia, Italia, España, China, está prohibido todo lo que toca a control de nacimientos. En Israel existe un movimiento en favor de la libertad, basándose en que la religión judía no ve diferencia entre el no tener niños por la continencia o por la aplicación de medios mecánicos o químicos. En Francia, la ley de 1920, reforzada en 1923 y 1939, prohibe la limitación de nacimientos, la venta de productos, castiga el aborto provocado, etc.; pero habiendo ya desaparecido el peligro de la excesiva limitación de nacimientos a que se había llegado, existen diversas corrientes favorables a la revisión de la legislación referida. En China van a aplicarse algunas medidas que harán cambiar también la situación. En Egipto, prohibición y silencio absoluto. En España, prohibición e hipocresía en todos los aspectos.

Los procedimientos anticoncepcionales corrientes (coito interrumpido, lavados, procedimientos de Ogino, preservativos, comprimidos espumosos) no dan garantía en todos los casos, por lo que se recomienda utilizar varios de ellos a la vez.

Pero ahora se están ultimando detalles que permitirán, en plazo relativamente breve, poner a la disposición del público un producto químico que, preparado en forma de píldoras, provoca la esterilidad durante el tiempo de acción del producto, sin daño para el organismo y restaurándose la fecundidad, completa y rápidamente, desde el cese de la ingestión del producto.

En varios países se vienen experimentando diversas sustancias; unas actúan dificultando la formación de espermatozoides o de líquido seminal, la maduración del óvulo; otras actúan por la acción de hormonas sobre el útero, etc., etc. Japón, URSS, Francia, USA, India, Gran Bretaña y otros países tienen ya casi terminado el estudio. Limitándonos a la India, el producto se extrae allí de una especie de legumbre parecida al guisante. En la rata joven, este producto, bien sea inyectado, bien sea por ingestión, impide temporalmente la maduración de la célula masculina fecundante. Incluso en la rata que ha sido ya fecundada y se encuentra en el comienzo de la gestación, se ve morir y reabsorber el producto de la concepción. Se ha experimentado en parejas humanas con un resultado positivo superior al 80 por ciento en casos tratados con dos píldoras por mes. Estos estudios y los que se llevan a cabo en otros países datan de unos veinte años, pero es ahora cuando se está llegando a un punto que permita pensar en que pronto se dispondrá de medios capaces de esterilizar temporalmente y a voluntad.

Las repercusiones que estos nuevos productos tendrán sobre el individuo y sobre la colectividad serán enormes y algunas de ellas solamente apreciables pasado algún tiempo. En los países de natalidad baja podría producirse un descenso demasiado grande de los nacimientos, con el envejecimiento exagerado de la población. En cambio, países de elevada natalidad encontrarán fuerzas nuevas y desarrollo económico al atenuar su exuberancia. Hay que evitar que informaciones prematuras o mal interpretadas den a la opinión esperanzas o temores mal fundados y provoquen la formación de fuerzas psicológicas de tipo colectivo que podrían hacer cambiar el rumbo del país. Las repercusiones psicológicas pueden ser serias si la legislación de un país le hace pasar de la prohibición absoluta de venta de productos anticoncepcionales a la libertad absoluta, sobre todo si ésta se acompaña de medidas económicas que limiten las ayudas a los niños, que actualmente se conceden. Podría producirse tal limitación de la natalidad que se modificara profundamente la demografía del país. Claro que los Gobiernos tienen en su mano posibilidades de atenuar estos fenómenos, manejando las ayudas a la infancia, las facilidades a familias numerosas y frenando o facilitando, según lo que se busque, la producción, venta y propaganda de los productos y sustancias anticoncepcionales.

Más de la mitad de la población humana sufre de hambre crónica, millones y millones de personas no han comido una sola vez como para sentirse satisfechas, y todos los días mueren de hambre millares y millares. Para vencer la miseria y el hambre del mundo haría falta hacer producir a la tierra dos veces más, sin esquilmarla; haría falta aprovechar las posibilidades alimenticias que presentan los océanos; haría falta distribuír convenientemente los productos entre todos. Según las últimas estadísticas, mientras Bélgica y Dinamarca producen 39 y 36 quintales de trigo por hectárea, Francia 19 y USA 10, España, India, Brasil y Marruecos producen solamente alrededor de 6. Ello está en proporción con la cantidad de abonos empleados. Los primeros países utilizan 65 kgs. de abonos nitrogenados, fosfatos y potasa por hectárea, la USA 20 y los otros países oscilan entre 2 y 5. Las irrigaciones, los cuidados, la selección de simientes influyen en las cosechas. Pero de poco servirá el acrecentamiento de productos alimenticios si la población continúa aumentando al ritmo actual. Es preferible y más humano evitar nacimientos que dejar morir de hambre a las personas o practicar el sistema de exposición que los antiguos esclavos empleaban en Grecia y que se practica todavía en algunos países: abandono de recién nacidos en la calle para que mueran allí si no son recogidos y adoptados por alguna familia, lo que raramente ocurre.

Como hemos visto, será menester todavía algún tiempo para poner a punto la fabricación y estar seguros de la inocuidad de los nuevos productos que permitan obtener una esterilidad voluntaria y temporal. Y una vez ultimado el asunto, habrá que esperar y desear que los gobernantes se concierten para buscar soluciones prácticas y humanas a los problemas que de su uso pudieran derivarse, en lugar de cerrar los ojos y dejar pasar el tiempo sin resolverlos y, una vez más, actuar cómodamente, es decir, coartando la libertad del individuo que desee utilizar las posibilidades que la ciencia pone a su alcance.

P.S.O.E.

Reuniôn de la Comisiôn Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el viernes 20 de junio de 1958.

Se conocieron distintas comunicaciones de nuestras Agrupaciones de Hispanoamérica relativas al próximo Congreso. Se les contestará tranquilizándolas.

El compañero Llopis informó de su asistencia a la reunión del Consejo General de la Internacional Socialista, que se ha celebrado en Bruselas los días 12-14 de junio, dando cuenta de las resoluciones adoptadas y de las conversaciones que había sostenido con determinadas delegaciones.

Igualmente informó de la reunión que celebró en Bruselas el domingo 15 de junio con nuestros compañeros allí residentes.

Se examinó abundante información de España acerca de asuntos de actualidad.

El compañero Parera, por último, informó de la situación económica del Partido.

MARSELLA

El día 13 de julio nuestras organizaciones saldrán de excursión a la excelente playa de Varrage-Plage, cerca de Istres. Se recomienda a nuestros compañeros y amigos que deseen participar en esta jira, se apresuren a sacar ya la plaza en el autocar, numerada, pues hay gran animación para adquirir las plazas y no es conveniente esperar a última hora.

Permanencia en 12, rue Pavillon, Marceille, todos los días de 18 a 20 horas, y en Saint Henri, Bar Subalpin, Bd. d'Annam, en la permanencia de nuestras organizaciones.

VILLEURBANNE

Nuestra Sección celebró junta general ordinaria en la mañana del domingo 15 de junio, bajo la presidencia del compañero F. Martínez.

Quedó aprobada la gestión del Comité. Se volvieron a leer las circulares de la Ejecutiva relativas al próximo Congreso del Partido y a cuestiones de ayuda económica, siendo aprobadas por unanimidad. Fué asimismo aprobado el estado de cuentas.

Después de larga discusión, con participación de todos los presentes, se pasó al nombramiento de delegados al Congreso del Partido, los cuales quedan autorizados para intervenir en todos los debates que puedan surgir. Fueron nombrados los compañeros Francisco Martínez, Manuel Barcelona y Evangelina Martínez. La Sección cubrirá los gastos de un delegado, y los otros dos han prometido cubrirlos de su peculio particular.

TOULOUSE

Se convoca a todos los afiliados asamblea general extraordinaria que se celebrará en el domicilio social, 69, rue du Taur, el sábado día 28 del actual a las 20,30 horas en primera convocatoria y a las 21 en segunda, para tratar el siguiente orden del día: 1) Lectura de circulares; 2) Propuestas para el VII Congreso del Partido; 3) Lugar de la celebración del Congreso.

Se ruega a todos los compañeros puntual asistencia. — El Comité.

Historia de un crimen

(Viene de la cuarta pág.)

rencia. Moscú quiere utilizar nuestras conversaciones para fines de propaganda, se han dicho los diplomáticos de Washington, y han respondido con otra gestión por la cual establecen su corrección en cuanto a las antrevistas, pero que no sanea la atmósfera.

Como lo ha dicho Pietro Nenni, a quien también se había hecho esperar una amnistía para Nagy, «he aquí nuevas ejecuciones que vuelven a abrir las llagas y que las avivan con la sal del odio».

A. BROCHARD

Imprimerie Speciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
39, rue Sainte — Marseille.

Director : Gabriel PRADAL
69, Rue du Taur — Toulouse
Tél. CApitole 25-22

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador : Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Bouret - Paris (XV)
Tél. VAUgirard 56-85 CCP 6.300-48

Reuniôn del Consejo General de la Internacional Socialista

El Consejo General de la Internacional Socialista se ha reunido en Bruselas los días 12, 13 y 14 de junio.

Asistieron a sus deliberaciones los siguientes compañeros:

Delegados efectivos:

Austria: Karl Waldbrunner, Oscar Pollak, Otto Probst y Gabrielle Proft. - **Bélgica:** Max Buset, Victor Larock, Jan Luyten, Franz Tielemans, Jules Bary, Joseph Bracops, Georges Dejardin y Georges Bohy. - **Canadá:** Ken Bryden. **Dinamarca:** Alsing Andersen y Nina Andersen. - **Francia:** Pierre Commin, Pierre Herbaut, Robert Pontillon, Gerard Jaquet, Albert Gazier y Jules Moch. - **Alemania:** Erich Ollenhauer, Herbert Wehner, Alfred Nau, Carlo Schmid, Fritz Heine, Herta Gotthelt y Heinz Putzrath. - **Gran Bretaña:** Hugh Gaitskell, Aneurin Bevan, Morgan Phillips y Sam Watson. - **International Jewis Labor Bund:** Arthur Lermer y Estera Alter-Iwinska. - **Israel:** Moshe Sharett, Reuven Barkatt, S. Levenberg y Shoshana Werner. - **Italia:** Giuseppe Saragat y Antonio Cariglia. - **Luxemburgo:** Robert Krieps y Georges Thorn. **Paises Bajos:** Evert Vermeer, Hendrik Vos, Alfred Mozer y M. van der Stoel. - **Noruega:** John Sanness. - **España:** Rodolfo Llopis. - **Suecia:** Sven-Erik Beckiusy Kaj Björk. - **Suiza:** Walter Bringolf, Hans Oprecht y Mascha Oettli. - **Estados Unidos:** Leon Dennen y Ernst Papanek.

Observadores: **Consejo de Europa:** John Edwards. - **Asamblea Parlamentaria Europea:** Fernand Dehousse. - **Comité de Enlace de los PP. SS. de los países miembros de la CECA:** Fernand Georges. - **Consejo de la Internacional Femenina Socialdemócrata:** Mary Saran. - **Internacional Socialista:** Albert Carthy (secretario).

Miembros consultivos:

Unión Internacional de Juventudes Socialistas: Kurt Kristiansson y Gerrit Kreyeld. - **Checoslovaquia:** Vilem Bernard. - **Hungría:** Imre Szelig. **Polonia:** Zygmunt Zaremba. - **Yugoslavia:** Zivko Topalovich.

Invitados:

Hungría: Anna Kethly. - **India:** Jayaprakash Narayan, Siddharaj y Pardiwala.

El Consejo General de la Internacional Socialista se desarrolló con arreglo al siguiente Orden del día:

1) Saludo de Víctor Larock, ministro de Asuntos Exteriores; 2) Saludo de René Dekkers, Presidente de la sección Congresos y Conferencias de la Exposición; 3) Discurso del Presidente de la Internacional Alsing Andersen; 4) Contestación de Camille Huysmans.

5) Aprobación del Orden del día; 7) Memoria de gestión del Secretario general; 8) Informe de los Secretariados asociados.

9) Significación y alcance de las inversiones en los países insuficientemente desarrollados, presentado por Hendrik Vos, Holanda.

10) La situación en Francia, presentado por Albert Gazier, Francia; 11) La situación internacional, presentado por Hug Gaitskell, Gran Bretaña, y 12) El Socialismo en Asia, presentado por Reuven Barkatt, Israel.

He aquí las principales resoluciones aprobadas en el Consejo General de la Internacional Socialista:

Situaciôn internacional

Seguridad colectiva y desarme

La Internacional Socialista se congratula de las proposiciones hechas en pro de una Conferencia en la cumbre; hace constar que los preparativos para su celebración deben hacerse por vía diplomática y por una reunión de ministros de Asuntos Exteriores; y pide con insistencia que la fecha, el lugar, la composición y el orden del día general de la misma se fijen lo más pronto posible, sin que la celebración de esta Conferencia pueda depender del resultado de las conversaciones preliminares acerca del orden del día general u de otros problemas.

La Internacional estima que las cuestiones que a continuación se indican deben merecer muy particularmente un examen serio por parte de los Gobiernos interesados:

a) La suspensión de las experiencias nucleares durante un período definido, como un primer paso hacia un acuerdo general de desarme.

La resolución del Congreso de Viena sobre este punto, que es hoy más válida aún que lo era en el mes de julio de 1957, decía particularmente:

1) Necesidad de que los Gobiernos acepten un sistema efectivo de inspección y de control para la suspensión de las experiencias como parte de otras etapas de desarme;
2) La suspensión de las experiencias durante un período definido no debería depender de la conclusión de un acuerdo general sobre el desarme;
3) Reconocimiento, sin embargo, de que si la suspensión de las experiencias no fuese seguida de una detención de la producción de materias fisibles para fines militares, detención acompañada a su vez de un control de los armamentos clásicos, sería dudoso que la interrupción de los ensayos pudiese prolongarse;
4) Acogida favorable de cuantas disposiciones permitan fundir en una sola estas diversas etapas de desarme, acompañadas de una declaración de que si ello resultase imposible, la primera etapa —es decir, la suspensión temporal de las experiencias nucleares— debería ser abordada inmediatamente y que la segunda etapa debería sucederla tan pronto como fuese posible.

La Internacional pide a todas las potencias interesadas que constituyan a la mayor brevedad una Comisión técnica con el fin de aconsejarles en cuanto al sistema más eficaz de inspeccionar y controlar la suspensión de las experiencias nucleares.

b) Una desmilitarización en Europa Central y Oriental facilitando la solución de los problemas políticos, entre ellos el de la reunificación de Alemania, conforme al deseo general de un apaciguamiento (détente) en todas las zonas de contacto, particularmente en Europa.

Aunque sea evidente que hay que mantener el equilibrio de la seguridad en todas las etapas, una proposición de desmilitarización (dégagement militaire) podría, como medida mínima, hacer posible el establecer un proyecto-piloto de desarme controlado aplicado a las armas clásicas y a las armas nucleares, lo que constituiría una experiencia preciosa para un acuerdo completo de desarme y facilitaría grandemente su conclusión.

c) Un apaciguamiento en el Oriente Medio, una garantía internacional de las fronteras actuales, un proyecto de desarrollo de gran envergadura para la región, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, y el establecimiento de una base para una paz duradera en esa región.

(Resolución votada por unanimidad, menos en el apartado b), que tuvo dos votos en contra: Francia y Holanda, y cuatro abstenciones: Bélgica, Estados Unidos, Israel y España.)

Argelia

La Internacional Socialista sigue con la más grave atención el conflicto argelino y los sufrimientos humanos que lo acompañan. Estima que el problema argelino constituye una amenaza para la paz y para la cooperación internacionales.

La Internacional Socialista defiende el principio de la libertad de todas las naciones, pero reconoce igualmente que la independencia económica y la asociación cultural han creado entre Francia y Argelia relaciones de las que se encuentran pocos análogos.

De acuerdo con el espíritu de la Declaración de Francfort adoptada en 1951, la Internacional Socialista está convencida de que la libertad constituye una necesidad previa esencial para el establecimiento de una comunidad pacífica y democrática.

La Internacional Socialista condena todos los casos de torturas, de terrorismo, de intimidación y de supresión de las libertades cívicas en Argelia.

Pese a la amargura creada en el curso de las hostilidades, la Internacional pide que se ponga término al conflicto de Argelia mediante negociaciones pacíficas y sobre la base de una garantía de las libertades democráticas conducentes a asegurar a todos los habitantes de Argelia igual participación en el porvenir del país. Solo con esa base podrá crearse entre las poblaciones europea y no europea en Argelia una asociación duradera y eficaz.

El apaciguamiento necesario para las negociaciones sólo podrá realizarse si todas las partes en presencia renuncian a las condiciones previas a las cuales ellas se aferran actualmente. No se puede esperar ni de las autoridades francesas ni de los diversos grupos que representan a la opinión argelina, que entablen negociaciones sobre bases que impliquen una capitulación de antemano. La Internacional estima, pues, que los términos de la negociación no deberían excluir ninguna de las concepciones esenciales, a saber: desde la integración de Argelia a Francia hasta la autodeterminación de Argelia sobre una base democrática que se acompañe de garantías para los derechos de las minorías.

(Aprobada por unanimidad.)

Francia

«La Internacional Socialista queda enterada del Informe que la delegación francesa ha hecho de los recientes acontecimientos producidos en Argelia, Córcega y Francia continental;

expresa su inquietud acerca de la situación que atraviesa Francia y acerca de las condiciones en que se ha producido la crisis actual, y

declara su solidaridad con los demócratas franceses en su vigilancia y en su decisión de actuar contra todos los elementos que pudiesen tratar de imponer al pueblo francés una Constitución no democrática.

La Internacional Socialista comprueba con gran satisfacción que todas las Secciones del Partido Socialista Francés han expresado su deseo y su interés de mantener la unidad del Partido en la situación difícil y sin precedentes en que actualmente se encuentra.

La Internacional Socialista tiene confianza en que el Partido Socialista Francés logrará defender en todo momento las libertades democráticas.»

(Aprobada por unanimidad con las abstenciones de Suecia, Suiza y Bund.)

EL 70 ANIVERSARIO DE UNA ORGANIZACION SINDICAL

La Federación Sueca de Obreros en Metales, que con sus 259.000 afiliados es el más importante sector profesional de la Confederación sindical nacional LO, ha festejado el 70 aniversario de su fundación.

Ninguna ceremonia ostentosa se ha verificado, más la Federación ha otorgado con ese motivo tres bolsas de 3.500 coronas cada una destinadas a un escritor, a un artista en artes gráficas y a un cantante, en ejecución de un acuerdo adoptado en el Congreso de 1957 a animar de este modo las aportaciones culturales. Es la primera vez que la Federación ha concedido becas de este género.

Historia de un crimen

Por A. Brochard

La noticia del «juicio» y de la ejecución de Imre Nagy y de sus compañeros ha sido acogida con estupor. Se pensaba que este género de procedimientos había quedado atrás. Habíase obtenido, desde varios orígenes, seguridades en cuanto a la suerte de estos hombres. Aunque con andar vacilante, el apaciguamiento internacional avanzaba, y todo contribuía a que de una parte y de otra se buscara el modo de normalizar la situación en Hungría. Y sin embargo...

He ahí a Nagy, Maleter y otros dos acusados ejecutados como resultado de un proceso al cual nadie ha podido asistir, y a base de acusaciones desvergonzadamente falsas, coco lo fueron Rajk y los otros. No es sólamente asombro escandalizado lo que provoca esta decisión criminal, sino también una profunda tristeza.

Se ha vuelto al asesinato político. Por muy poco convincentes que fueran los ajustes de cuentas entre dirigentes comunistas después del XX Congreso soviético, se notaba al menos que los vencidos no eran ya ejecutados. La sola —ligera— diferencia que subsiste todavía es que, al menos esta vez, no se ha ensuciado a los cadáveres. No se ha forzado a Nagy y a Maleter a la monstruosa comedia de las confesiones. Pero no por eso se pretende menos que los hechos que se les han reprochado y que ellos han negado, han quedado «establecidos».

= x x x =

No es esto, por otra parte, la sola indignidad de esta dramática página de la historia húngara. Recordemos cómo Maleter y Nagy cayeron en manos de sus verdugos.

Nagy era presidente del Consejo. No, como lo dice ahora el comunicado de Budapest, porque había conspirado para ascender a esta función, sino porque ningún otro era más aceptado por el pueblo húngaro. Contra el equipo Rakosi-Geroe, fué el pueblo entero, obreros, campesinos, jóvenes, intelectuales, soldados, y entre todas estas categorías sociales, un gran número de comunistas, quienes se sublevaron. Nadie obedecía ya a los dirigentes aborrecidos. Nagy fué llamado con la conformidad de Moscú, y tal vez hasta con su consejo.

En el Poder, se empleó a hacer renacer la calma. Estaba a punto de conseguirlo cuando los rusos se lanzaron al asalto de Budapest. ¿Por qué? Porque había prometido a su país la independencia. Fué por eso por lo que los húngaros se habían sublevado; es natural que Nagy se hiciera el portavoz de esta reivindicación. ¡Además, los propios rusos lo suscribían! Cuando se produjo su ataque, hallábanse en curso negociaciones entre plenipotenciarios de ambos países, cerca de Budapest. Fué allí, en el Cuartel General del mando de las fuerzas soviéticas, donde Maleter fué detenido, contrariamente al derecho de gentes. Poseía un salvoconducto. Estaba en su propio país...

Unas semanas después, Nagy, provisto de otro salvoconducto, abandonaba el asilo de la Embajada, y la promesa de dejarle partir era violada. Desde entonces, Nagy quedó internado en Rumania, luego probablemente conducido a Hungría. Todavía recientemente, Kadar dió a Tito la seguridad de que Nagy no sería perseguido.

= x x x =

Hasta desde el punto de vista comunista, las matanzas que acaban de ser cometidas no eran necesarias por razones internas. Que Nagy viva o que haya muerto, eso no cambia en nada la posición de Kadar como dirigente de Hungría. Hace falta, pues, buscar en otra parte el móvil de ese gesto. Indiscutiblemente, eso está ligado a la nueva guerra fría sobrevenida entre Belgrado y los países del bloque comunista. Mas, romper también ese puente o dejarlo subsistir, no añade ni quita nada a la determinación del jefe del Estado yugoslavo de no dejarse intimidar.

Los rusos y sus aliados saben que Tito no cede jamás y que, al contrario, lo hacen más popular cada vez que le dan la posibilidad de presentarse como defensor de la integridad nacional y de la dignidad de su pueblo. Por otra parte, añadir un cadáver a esta tirantez, es, para quienes quieren «volver a Tito al paso», un argumento de mala calidad para su «dossier». Los cambios sobrevenidos en la URSS después de la muerte de Stalin están sin duda amenazados; pero durante el tiempo que han tenido para implantarse, han podido contribuir a un cambio de mentalidad. Incluso en los países del Este, las ejecuciones de Hungría chocarán con amplios sectores de la población.

= x x x =

Otra hipótesis a propósito de la decisión de matar a Nagy y a sus compañeros se basa sobre la voluntad deliberada que tendrían ciertos dirigentes comunistas de hacer fracasar el apaciguamiento internacional y la Conferencia de alto nivel. En este caso, la sangre de Nagy no habría corrido tanto para irritar a Tito como por amenazar la posición de Kruschev. Se ha adelantado ya un nombre para cabeza de esta empresa: Souslov. Este, a su vez amenazado por Kruschev, habría imaginado tal alarde.

Es un hecho que el presidente del Consejo de la URSS juega su destino sobre el apaciguamiento y que una ejecución tan escandalosa como la que se ha producido en Hungría —el día del aniversario de la insurrección de Berlín, suprema provocación— va a provocar un sobresalto de indignación que pondrá a los Gobiernos occidentales en situación menos favorable para una discusión. Sobre todo cuando se sabe que el éxito de una Conferencia Este-Oeste depende de la buena voluntad y de una predisposición de confianza.

La inesperada gestión diplomática de Moscú, sobrevenida en la noche del lunes, cuando Kruschev pidió con una insistencia casi desesperada a los occidentales que facilitasen el apaciguamiento, podría estar dictada por el deseo de sacar de ella algo de positivo. Mas esta iniciativa ha sido de tal modo insólita que ha tenido un efecto inverso del que tal vez se ha buscado: los norteamericanos han visto en ello una ruptura de las convenciones de discreción y de corrección acordadas a propósito de la puesta a punto de la Confe-

(Pasa a la tercera pág.)

Una entrevista con Unamuno

Por Luis Araquistáin

Acaba de publicarse en París la traducción francesa de un delicioso libro de viajes, «Del monte Sinaí a la isla de Venus», del novelista griego Nikos Kazantzaki, ya fallecido. En la geografía poética del autor la isla de Venus es Chipre, que él recorrió en 1937. Acometida en estos días por tres fuegos cruzados, por el terrorismo nacionalista de los chipriotas griegos, por el antiterrorismo imperial de los ocupantes ingleses y por el terrorismo subnacionalista de los chipriotas turcos, hoy sería más propio llamarla la isla del belicoso Marte o del infernal Plutón. Además de esos países el autor nos habla de Gorki en Moscú, a quien fué a ver en compañía del rumano Panait Istrati, del Japón y China, de la casa de Shakespeare en Stratford del Avon y de España.

Kazantzaki estuvo en España en 1926 y otra vez en octubre-noviembre de 1936. Sus relatos de Avila, Toledo, Córdoba, Granada y Salamanca son sumamente sugestivos, por sus eruditas evocaciones históricas y étnicas que a veces le recuerdan su país natal, por la agudeza de sus observaciones y por el fino humor humano y lírico de su prosa que sobrevive a la traducción. Pero lo que más nos interesa ahora en su entrevista con Miguel de Unamuno en Salamanca, que al parecer fué la última de las ciudades españolas donde él se detuvo. Unamuno murió el 31 de diciembre de 1936, de modo que su conversación con Kazantzaki, probablemente en noviembre, debió ser una de las últimas que tuvo con los extranjeros que le visitaban, ávidos quizá de conocer lo que el gran escritor vasco pensaba de la guerra española. «No quiero marcharme de Salamanca sin ver al temible puercoespín que es Unamuno», dice Kazantzaki. Mentalmente ha preparado algunas preguntas para espetárselas a su colega. He aquí una: «¿Cuál es el deber del intelectual contemporáneo? ¿Debe participar en la lucha? ¿Y con quién?»

Ya en el domicilio de Unamuno, le pasan a su despacho. «Pocos libros», anota. (En efecto, Unamuno leía poco en sus años maduros, según él mismo confesaba.) De pronto se oyen pisadas en el corredor. «Un paso fatigado que se arrastra, paso de anciano —escribe Kazantzaki—. ¿Dónde están pues las grandes zancadas, la juvenil agilidad de su marcha que yo le admiraba en Madrid hace aún pocos años? Cuando se abre la puerta, veo un Unamuno súbitamente envejecido, literalmente marchito y ya encorvado por la edad. Pero su mirada brilla siempre, vigilante, móvil y violenta como la de un torero. No tengo tiempo de abrir la boca y él ya se ha echado al ruedo:

—Estoy desesperado —exclama apretando los puños—. ¿Usted piensa sin duda que los españoles se baten, se matan, queman iglesias o dicen misas, enarbolan la bandera roja o la bandera del Cristo, porque creen en algo? ¿Qué la mitad cree en la religión del Cristo y la otra mitad en la de Lenin? ¡No, no! Escuche bien lo que voy a decirle. Todo esto ocurre porque los españoles no creen en nada. ¡En nada, en nada, en nada! Son **desesperados** (así en el original). Ninguna otra lengua posee esta palabra. El desesperado es el que ha perdido toda esperanza, el que ya no cree en nada y, privado de fe, es presa de la rabia.»

Unamuno calla un momento y mira por la ventana. Después pregunta a su visitante: —¿Qué hacen ustedes en Grecia? «Pero sin esperar mi respuesta —prosigue Kazantzaki— ya está otra vez en el ruedo: —El pueblo español se ha vuelto loco —continúa Unamuno—. Y no sólo el pueblo, sino el mundo entero. ¿Por qué? Porque ha bajado el nivel intelectual de la juventud en todo el mundo. Los jóvenes no sólo desprecian el espíritu, sino que lo odian... Yo conozco a los jóvenes de hoy, a los jóvenes modernos. Odian el espíritu.» Hay otra pausa. Unamuno toma un libro inglés, abierto sobre la mesa, y lee una frase en prueba de lo que dice. «En este momento —prosigue Kazantzaki— consigo deslizar una pregunta: —Y los que todavía creen en el espíritu, ¿qué deben hacer? Unamuno, cosa rara, me ha escuchado. Se calla unos segundos y estalla de nuevo: —¡Nada! —exclama—. ¡Nada! El rostro de la verdad es temible. ¿Cuál es nuestro deber? Ocultar la verdad al pueblo.»

En apoyo de lo que afirma hace una cita del Antiguo Testamento y agrega: «El pueblo necesita mitos, ilusiones, el pueblo necesita que le engañen.» Después toma un ejemplar de su novela «San Manuel Bueno, mártir», se lo dedica a su oyente y le lee un pasaje donde el protagonista, un sacerdote que ha perdido la fe, repite la tesis que acaba de exponer el autor: «La verdad es algo terrible, insoportable, mortal. Si le fuera revelada, el pueblo no podría seguir viviendo. Y el pueblo necesita vivir, vivir, vivir.» Luego pregunta a su interlocutor, casi mudo forzoso, lo que piensa de todo aquello. Kazantzaki evoca el paralelo del fin de la civilización greco-romana, la necesidad tal vez de que el entendimiento humano repose un poco, que se eche a dormir unos siglos.

—¿Una nueva Edad Media? —prorrumpe Unamuno lanzando chispas por los ojos—. ¡Eso yo lo he dicho ya! Se lo dije un día a Valéry: «El espíritu no puede asimilar los grandes progresos que ha hecho. Debe descansar.»

De repente se oye una charanga en la calle y gritos de ¡Arriba España! «Unamuno —comenta Kazantzaki— abre los oídos. Después, cuando se ha alejado el ruido de la muchedumbre, el viejo español reanuda su discurso con voz fatigada y triste:

—En este momento crítico por que atraviesa España, era indispensable que yo me sumara a los militares. Son ellos los que mantendrán el orden porque tienen el sentido de la disciplina y saben imponerla. No haga usted caso de lo que le digan de mí. ¡Yo no me he vuelto un hombre de derechas, yo no he traicionado la libertad! Pero por de pronto es urgente instaurar el orden. Usted verá, dentro de algún tiempo, sin tardar mucho, que yo seré el primero en reanudar la lucha por la libertad. Yo no soy fascista ni bolchevique. ¡Yo estoy solo!»

Y Kazantzaki termina este relato que parece como el testamento político de Unamuno: «Intento llevar la conversación a otros temas porque observo que mi interlocutor sufre. Pero Unamuno prosigue: —¡Estoy solo —repite levantándose—, solo como Croce en Italia!»

Era verdad. Unamuno fué el español más solitario de su tiempo. No le siguió nadie, ni él siguió a nadie ni a nada. Siempre fué un solitario. Ya en 1897, en su novela autobiográfica de juventud «Paz en la guerra», Pachico, el protagonista (que era él, Unamuno), les decía a sus amigos: «que él no era carlista, ni liberal, ni monárquico, ni republicano, y que lo era todo.» Sí, todo y nada, luz y oscuridad, todos los contrarios, como quería su maestro Heráclito que fuera el mundo. Y eso fué hasta la muerte. El 29 de octubre de 1931, siendo diputado republicano por Salamanca, publicó en un diario de aquella ciudad un artículo titulado «Un hombre de cemento» donde decía: «Me da miedo ese español de santo y seña, de disciplina, de partido, que me dicen que está fraguando la República, esta quisicosa casi mística.»

Aparte su radical soledad, la República le había defraudado, y no era el único. ¿Soñó acaso en ser el primer presidente de la segunda República Española, como lo había sido de la República Portuguesa su amigo el escritor Teófilo Braga? Tengo vehementes indicios de que sí. Pero en el fondo era más monárquico que republicano. Admiraba la España imperial del siglo XVI y creía que España había sido siempre monárquica, aunque a veces hostil, como él mismo, a algunas dinastías y a algunos reyes. En cuanto al motivo de su adhesión a los militares en Salamanca, quizá no fué todo amor al orden, como él pretendía, sino algo también de prudencia natural en aquellas circunstancias. No era un temperamento temerario, como no lo somos la mayoría de los hombres. Hay que situarse en su lugar y ser indulgente con aquel gran niño que fué Unamuno, constantemente atormentado por las ideas de la muerte, por el ansia de inmortalidad por lo menos terrena y por las realidades de la vida. Seguramente no engañaba a Kazantzaki al prometerle que pronto volvería a combatir por la libertad. La muerte no le dió tiempo. Pero tampoco lo necesitaba. Su lucha por la libertad podemos leerla siempre que queramos en muchos de sus escritos, sobre todo en los de su primera época. Ellos le redimen de cualquier flaqueza, si alguna tuvo.

De España

ACOTACIONES

Testimonio de dos jurados de empresa

En una carta dirigida al gobernador civil de Guipúzcoa por dos miembros de un Jurado de empresa de una importante factoría vasca, se da la siguiente estimación de la evolución de los precios para un matrimonio con dos hijos de 6 a 12 años:

Conceptos	1956	1958	Porcentaje de aumento
Presupuesto diario	115,20 Pts.	146,20 Pts.	27
Alimentación	57,15 «	71,85 «	24,5
Combustible	6,10 «	9 «	50
Condimentos	1,25 «	1,65 «	30
Vivienda	10 «	11,70 «	17
Alumbrado y agua	1,4 «	1,70 «	+ 22
Artículos domésticos	3,20 «	4,60 «	+ 44
Limpieza	2,75 «	3,80 «	+ 38
Ropa, calzado (hombre)	7,30 «	9,10 «	+ 26
Ropa, calzado (mujer)	4,70 «	6,10 «	+ 30
Ropa, calzado (niños)	5,90 «	7,60 «	+ 29
Aseo personal	4,00 «	5,05 «	+ 28
Cultura familiar	2,75 «	3,70 «	+34,5
Diversiones	4,30 «	5,40 «	+ 25

Entre los artículos que han aumentado un 50 por ciento figuran: Carbón, leña, leche, patatas, pescado, fruta, periódicos, vajilla, pañuelos.

El sentido de la ayuda americana

El señor Manuel Fuentes Irurozqui, subdirector de política comercial y arancelaria, pronunció ante la Cámara de Comercio Americana, en la primera quincena del pasado mayo, una conferencia sobre el tema «La economía y el comercio exterior».

Don Manuel Fuentes no descubre el Mediterráneo; sus afirmaciones tienen la virtud de gozar del carácter de ser de fuente oficial y reflejar lo que la Administración franquista piensa de la ayuda americana.

Nuestra fuente de información consiste en una breve reseña publicada por el diario «Ya». La resumimos:

—Nuestra balanza comercial arrojó un déficit de 379 millones de dólares en 1957. (Ese mismo déficit fué estimado por la Memoria del Banco Central en 450 millones.)

—El principal factor del déficit proviene del comercio con los Estados Unidos. En el año fiscal que va de julio de 1956 a junio del 57, España compró a los Estados Unidos por valor de 250 millones de dólares y las ventas de España a los Estados Unidos alcanzaron solamente el valor de 58 millones.

—La ayuda americana «no alcanza apenas para bienes de equipo».

—De los 250 millones de dólares gastados en comprar a los Estados Unidos en el mencionado año fiscal, se invirtieron en productos agrícolas 153 millones y 9,1 millones en otros productos de consumo. (En aceite de soja se invirtieron 68,7 millones, casi 20 en carne y 15 en otros productos alimenticios.) En algodón, tabaco, sebo industrial y otras materias primas sólo se invirtieron 35 millones.

—«Queda, por lo tanto, fuera de la ayuda todo lo que pudiera representar bienes de producción aplicables a mejoramientos estructurales de nuestra economía.» Sin embargo, son esa clase de bienes los que España necesita para poner término a la baja productividad de la industria española.

—Por último, el señor Fuentes Ururozqui opina que, pese a que el comercio exterior incide en la renta nacional en un porcentaje reducido —8 por ciento en 1957; 6,6 por ciento según la Memoria del Banco de España—, el Estado debe concederle mucha atención.

Si extractamos la reseña de la conferencia del señor Fuentes Irurozqui, lo hacemos no por su valor documental o por su originalidad que no la tiene, sino por constituir un testimonio más de la poca importancia que la Administración franquista concede a la ayuda americana en su forma y cuantía actuales, los muchos defectos que le atribuye y lo poco que contribuye a la modernización de la industria española. En tales condiciones, ¿vale la pena que España haya hipotecado su independencia y se haya convertido en santabárbara atómica de los Estados Unidos en el Suroeste europeo?

Inversiones productivas

El club de fútbol de Barcelona acaba de emitir un lote de obligaciones por una suma de 60 millones de pesetas. Ya se comprenderá que esa suma de dinero no se destina a la modernización agrícola o a la renovación de los telares catalanes a fin de aumentar la productividad de los mismos.

Tampoco es con una finalidad beneficiosa para el país como el Club Atlético de Madrid emite 100 millones en obligaciones hipotecarias ((100.000 a 1.000 Ptas. cada una). Producirán una renta líquida del 5,23 por 100 y tienen la particularidad de que serán amortizadas reembolsando a los portadores el valor nominal más una compensación porcentual igual a lo que haya aumentado el coste de la vida («indexées»).

«Pueblo», diario madrileño, da por seguro que el futbolista húngaro Puskas será contratado por el Real Madrid en las siguientes condiciones:

—100.000 dólares (4.200.000 Ptas. al cambio de 42 por dólar) depositados en un Banco al firmar el contrato.

1.200 dólares (50.400 Ptas. al mismo cambio) de salario mensual, más bonificaciones por partidos extraordinarios.

—Apartamento lujoso en un «chalet» situado en las afueras de Madrid.

—Automóvil a su disposición.

—Contrato por cuatro años.

Esta clase de inversiones, parte en dólares, todas superfluas, dañosas incluso, por cuanto que responden a la política de adormecimiento de los ciudadanos por el fútbol-espectáculo para que no piensen en su miserable existencia y en las lacras del régimen, son un despilfarro, una inmoralidad y una burla de los que constantemente reclaman divisas para la compra de útiles modernos de trabajo y se quejan del marasmo en que se halla el mercado del dinero, que impide aumentar las inversiones necesarias a la industria y a la agricultura.

La naturaleza fascista del franquismo

Dos hechos recientes ratifican la índole fascista del régimen español: Rojas Pinilla, el ex dictador colombiano obtuvo del Gobierno de Franco placentero asilo en Las Palmas (Islas Canarias). El XIII aniversario de la muerte de Benito Mussolini se celebró en Madrid con una solemne misa en la basílica de la Milagrosa (Madrid) y a ella asistieron diversos personajes españoles en representación de los ministerios y del Movimiento.

En la mencionada basílica se dieron cita personajes fascistas extranjeros tales, como Oria Sima (de la Guardia de Hierro rumana) y el señor Andreanis (delegado del Movimiento Social Italiano en Madrid).

J. B.

Giacomo Matteotti

ROMA. — No obstante la inclemencia del tiempo, gran multitud de compañeros del Partido Socialista Democrático Italiano se reunió al atardecer del miércoles 10 de junio en el Lungotevere Arnaldo de Brescia, frente a la estela recordatoria del lugar donde Giacomo Matteotti, secretario general del Partido Socialista, fué raptado el 10 de junio de 1924 por esbirros de Mussolini para ser conducido en automóvil a las afueras de Roma, vilmente asesinado y enterrado en un terreno anónimo, habiéndose tardado varias semanas en descubrir el cadáver.

En esta ceremonia cívica conmemorativa del 34 aniversario del crimen, desarrollada en un cuadro de austera solemnidad, no hubo discursos. Reunidos todos los presentes en torno al secretario general del PSDI, Giuseppe Saragat, se guardó un minuto de silencio henchido de emoción.

Al lado de la corona ofrendada por la Secretaría del Partido, fueron amontonándose otras coronas de flores aportadas por varias Secciones romanas y por partiulares. También la veterana luchadora Angélica Balabanoff depositó al pie del monumento un bellísimo mazo de claveles rojos.